

Anónimo

Testamento de los
Doce Patriarcas

LIBRO DESCARGADO EN WWW.ELEJANDRIA.COM, TU SITIO WEB DE OBRAS DE
DOMINIO PÚBLICO
¡ESPERAMOS QUE LO DISFRUTÉIS!

TESTAMENTO DE LOS DOCE PATRIARCAS

ANÓNIMO

BASADO EN LA TRANSCRIPCIÓN AL INGLÉS DE 1908 POR R. H.
CHARLES

FUENTE: SACRED-TEXTS
TRADUCCIÓN: ELEJANDRÍA

EL TESTAMENTO DE RUBÉN, HIJO PRIMOGÉNITO DE JACOB Y DE LEA

1 La copia del Testamento de Rubén, los mandatos que dio a sus hijos antes de 2 morir en el año ciento veinticinco de su vida. Dos años después de la muerte de José, su 3 hermano, cuando Rubén cayó enfermo, se reunieron sus hijos y los hijos de sus hijos para visitarlo. Y 4 él les dijo: Hijos míos, he aquí que me estoy muriendo, y voy por el camino de mis padres. Y viendo allí a Judá, Gad y Aser, sus hermanos, les dijo Levantadme, para que cuente a mis hermanos y a mis hijos lo que he ocultado en mi corazón, porque he aquí que ya estoy muriendo. Se levantó, los besó y les dijo Oíd, hermanos míos, y 6 prestad atención, hijos míos, a Rubén, vuestro padre, en las órdenes que os doy. Y he aquí que hoy llamo a testimonio contra vosotros al Dios del cielo, para que no andéis en los pecados de 7 juventud y de fornicación, en los cuales fui derramado, y profané el lecho de mi padre Jacob. Y os digo que él me hirió con una grave plaga en mis lomos durante siete meses; y si mi padre 8 Jacob no hubiera rogado por mí al Señor, el Señor me habría destruido. Porque tenía yo treinta años 9 cuando cometí el mal ante el Señor, y durante siete meses estuve enfermo hasta la muerte. Y 10 después de esto, me arrepentí con el propósito de mi alma durante siete años ante el Señor. Y no bebí vino ni bebida fuerte, ni entró carne en mi boca, ni comí alimento agradable; sino que me lamenté de mi pecado, porque era grande, como no lo había habido en Israel.

2 1 Y ahora oídme, hijos míos, lo que vi acerca de los siete espíritus del engaño, cuando 2 me arrepentí. Siete espíritus, pues, han sido designados contra el hombre, y son los jefes en las obras 3 de la juventud. [Y otros siete espíritus le son dados en su creación, para que por medio de ellos se haga 4 toda obra del hombre. El primero es el espíritu de la vida, con el que la constitución (del hombre) es 5 creada. El segundo es el sentido de la vista, con el que surge el deseo. El tercero es el sentido del oído, con el que viene la enseñanza. El cuarto es el sentido del olfato, con el que se dan los gustos 6, 7 para tomar aire y respirar. El quinto es el poder de la palabra, con el cual viene el conocimiento. El sexto es el sentido del gusto, con el que se produce la alimentación de carnes y bebidas; y por él se produce la fuerza 8, pues en el alimento está el fundamento de la fuerza. El séptimo es el poder de la procreación y de las relaciones sexuales, con el que por el amor al placer entran los pecados. Por lo tanto, es la última en el orden de la creación, y la primera en el de la juventud, porque está llena de ignorancia, y conduce a la juventud como un ciego a un pozo, y como una bestia a un precipicio.

3 1 Además de todos estos hay un octavo espíritu del sueño, con el que se produce el trance de la 2 3 naturaleza y la imagen de la muerte. Con estos espíritus se mezclan los espíritus del error]. El primero, el espíritu de fornicación, está asentado en la naturaleza y en los sentidos; el segundo, el espíritu de insaciabilidad, 4 en el vientre; el tercero, el espíritu de lucha, en el hígado y la hiel. El cuarto es el espíritu de 5 la obsecuencia y la argucia, para que mediante la atención oficiosa se sea justo en la apariencia. El quinto es el espíritu del orgullo, para ser jactancioso y arrogante. El sexto es el espíritu de la mentira, 6 en la perdición y los celos para practicar los engaños, y las ocultaciones a los parientes y amigos. El séptimo es el espíritu de injusticia, con el cual se cometen robos y actos de rapacidad, para que el hombre pueda cumplir el deseo de su corazón; porque la injusticia obra junto con los otros espíritus tomando dones. 7, 8 Y a todos estos se une el espíritu del sueño, que es (el) del error y la fantasía]. Y así parece todo joven, oscureciendo su mente de la verdad, y no entendiendo la ley de 9 Dios, ni obedeciendo las amonestaciones de sus padres, como también me sucedió a mí en mi juventud. Y ahora, hijos míos, amad la verdad, y ella os preservará; oíd las palabras de Rubén, vuestro padre. 10 No hagáis caso de la cara de una mujer, Ni os asociéis con la mujer de otro hombre, Ni os metáis en los asuntos de la mujer. 11 Porque si no hubiera visto a Bilhah bañándose en un lugar cubierto, no hubiera caído en esta gran iniquidad. 12 Porque mi

mente, al pensar en la desnudez de la mujer, no me permitió dormir hasta que hube ¹³ realizado la cosa abominable. Porque mientras nuestro padre Jacob había ido a ver a su padre Isaac, cuando estábamos en Eder, cerca de Efrat, en Belén, Bilhah se embriagó y dormía descubierta en su ¹⁴ habitación. Habiendo, pues, entrado y contemplado la desnudez, hice la impiedad sin que ella ¹⁵ lo percibiera, y dejándola dormida me marché. Y en seguida un ángel de Dios reveló a mi padre mi impiedad, y él vino y se lamentó por mí, y no la tocó más.

4 ¹ No prestéis, pues, atención, hijos míos, a la belleza de las mujeres, ni pongáis vuestra mente en sus asuntos; antes bien, caminad con sencillez de corazón en el temor del Señor, y gastad el trabajo en buenas obras, en el estudio y en vuestros rebaños, hasta que el Señor os dé una esposa, la que él quiera, para que no sufráis como yo. ² Porque hasta la muerte de mi padre no tuve la osadía de mirarle a la cara, ni de hablar con ninguno de mis hermanos, ³ a causa del oprobio. Incluso hasta ahora mi conciencia me causa angustia a causa de mi ⁴ impiedad. Sin embargo, mi padre me ha consolado mucho y ha rogado por mí al Señor, para que la cólera del Señor pase de mí, tal como el Señor ha mostrado. Y desde entonces hasta ahora he estado ⁵ en guardia y no he pecado. Por tanto, hijos míos, os digo que observéis todo ⁶ lo que os mando, y no pecaréis. Porque una fosa para el alma es el pecado de fornicación, separándola de Dios y acercándola a los ídolos, porque engaña la mente y el entendimiento, ⁷ y lleva a los jóvenes al hades antes de tiempo. Porque a muchos ha destruido la fornicación; porque, aunque el hombre sea viejo o noble, o rico o pobre, se atrae el oprobio ⁸ de los hijos de los hombres y la burla de Beliar. Porque oísteis acerca de José cómo se guardó de una mujer, y purificó sus pensamientos de toda fornicación, y halló gracia ante ⁹ los ojos de Dios y de los hombres. Porque la mujer egipcia le hizo muchas cosas, y convocó a ¹⁰ magos, y le ofreció pociones de amor, pero el propósito de su alma no admitió ningún deseo malo. Por eso ¹¹ el Dios de vuestros padres lo libró de todo mal (y) de la muerte oculta. Porque si la fornicación no vence tu mente, tampoco Beliar podrá vencerte.

5 ¹ Porque malvadas son las mujeres, hijos míos; y como no tienen poder ni fuerza sobre el hombre, usan ² artimañas mediante atracciones externas, para atraerlo hacia sí. Y al que no pueden ³ embrujar con atractivos externos, lo vencen con astucia. Porque además, respecto a ellas, el ángel del Señor me dijo, y me enseñó, que las mujeres son vencidas por el espíritu de

fornicación más que los hombres, y en su corazón traman contra los hombres; y por medio de sus adornos engañan primero sus mentes, y por medio de la mirada infunden el veneno, y luego por medio del acto consumado 4 los toman cautivos. Porque una mujer no puede forzar a un hombre abiertamente, pero con el porte de una ramera 5 lo seduce. Huid, pues, de la fornicación, hijos míos, y ordenad a vuestras mujeres y a vuestras hijas que no adornen sus cabezas y sus rostros para engañar a la mente, porque toda mujer 6 que utiliza estas artimañas ha sido reservada para el castigo eterno. Porque así sedujeron a los Vigilantes que estaban antes del diluvio; pues al verlos continuamente, los codiciaron, y concibieron el acto en su mente, pues se transformaron en forma de hombres, y 7 se les aparecieron cuando estaban con sus maridos. Y las mujeres, codiciando en su mente sus formas, dieron a luz gigantes, pues los Vigilantes se les aparecieron como si llegaran hasta el cielo.

6 1 Guardaos, pues, de la fornicación; y si queréis ser puros de mente, guardad vuestros sentidos de toda 2 mujer. Y ordenad también a las mujeres que no se junten con los hombres, para que también sean puras 3 de mente. Porque los encuentros constantes, aunque no se realice el acto impío, son para ellos una 4 enfermedad irremediable, y para nosotros una destrucción de Beliar y un oprobio eterno. Porque en la fornicación 5 no hay entendimiento ni piedad, y todos los celos habitan en la concupiscencia. Por tanto, os digo que tendréis celos contra los hijos de Leví, y procuraréis enalteceros 6 sobre ellos; pero no podréis. Porque Dios se vengará de ellos, y vosotros moriréis de mala muerte. 7 Porque a Leví Dios le dio la soberanía [y a Judá con él y a mí también, y a Dan y a 8 José, para que fuéramos por gobernantes]. Por lo tanto, os ordeno que escuchéis a Leví, porque él conocerá la ley del Señor, y dará ordenanzas para el juicio y sacrificará por todo Israel hasta la consumación de los tiempos, como el Sumo Sacerdote ungido, de quien el Señor habló, 9 os conjuro por el Dios del cielo a que hagáis la verdad cada uno a su prójimo y a que tengáis amor 10 cada uno por su hermano. Y acercaos a Leví con humildad de corazón, para que recibáis 11 una bendición de su boca. Porque él bendecirá a Israel y a Judá, porque a él ha elegido el Señor para 12 ser rey de toda la nación. E inclinuos ante su descendencia, porque por nosotros morirá en las guerras visibles e invisibles, y será entre vosotros un rey eterno.

7 1, 2 Y murió Rubén, habiendo dado estas órdenes a sus hijos. Y lo pusieron en un ataúd hasta que lo subieron de Egipto, y lo enterraron en Hebrón, en la cueva donde estaba su padre.

EL TESTAMENTO DE SIMEÓN, SEGUNDO DE JACOB Y DE LEA

1 1 Copia de las palabras de Simeón, lo que dijo a sus hijos antes de morir, en el año 2 ciento de su vida, en el cual murió José, su hermano. Porque cuando Simeón estaba enfermo, sus hijos fueron a visitarlo, y él se fortaleció, se sentó y los besó, y dijo

2 1 Escuchad, hijos míos, a Simeón, vuestro padre, y os declararé lo que tengo en mi corazón. 2 Yo nací de Jacob como segundo hijo de mi padre; Y mi madre Lea me llamó Simeón, Porque el Señor había escuchado su oración. 3 Además, me fortalecí mucho; no me amedrenté ante ningún logro, ni tuve miedo de nada. 4 Porque mi corazón era duro, Y mi hígado estaba inmóvil, Y mis entrañas sin compasión. 5, 6 Porque también el valor ha sido dado del Altísimo a los hombres en alma y cuerpo. Porque en el tiempo de mi juventud tuve celos en muchas cosas de José, porque mi padre lo amaba más allá de 7 todo. Y me propuse destruirlo, porque el príncipe del engaño envió el espíritu de los celos y cegó mi mente, de modo que no lo consideré como un hermano, ni perdoné a mi padre 8 Jacob. Pero su Dios y el Dios de sus padres envió a su ángel y lo libró 9 de mis manos. Porque cuando fui a Siquem a traer unguento para los rebaños, y Rubén a Dotán, donde estaban nuestras necesidades y todas nuestras provisiones, mi hermano Judá lo vendió a los ismaelitas. 10 Cuando Rubén oyó estas cosas, se entristeció, pues deseaba restituirlo a su padre. 11 Pero al oír esto me enojé mucho con Judá por haberlo dejado ir vivo, y 12 durante cinco meses seguí enojado con él. Pero el Señor me refrenó, y me retuvo 13 el poder de mis manos, pues mi

mano derecha estuvo medio seca durante siete días. Y supe, hijos míos, que por causa de José me había sucedido esto, y me arrepentí y lloré; y supliqué al Señor Dios que mi mano fuera restaurada, y que me mantuviera alejado de toda contaminación y envidia 14 y de toda locura. Porque sabía que había ideado una cosa mala ante el Señor y ante mi padre Jacob, por causa de mi hermano José, al envidiarlo.

3 1 2 Y ahora, hijos míos, escuchadme y guardaos del espíritu de engaño y de envidia. Porque la envidia domina toda la mente del hombre, y no le permite comer ni beber, ni hacer nada bueno. Sino que siempre sugiere (a él) destruir al que envidia; y mientras el 4 envidiado florece, el que envidia se desvanece. Por tanto, dos años afligí mi alma con ayuno en el temor del Señor, y aprendí que la liberación de la envidia viene por el temor de Dios. 5 Porque si el hombre huye al Señor, el espíritu maligno huye de él, y su mente se aligera. 6 Y en adelante se compadece de aquel a quien envidiaba y perdona a los que le son hostiles, y así deja de envidiar.

4 1 Y mi padre preguntó por mí, porque vio que estaba triste; y le dije: Estoy 2 dolorido en mi hígado. Porque me he lamentado más que todos, por haber sido culpable de la venta de José. 3 Y cuando descendimos a Egipto, y él me ató como espía, supe que sufría justamente, 4 y no me afligí. Y José era un hombre bueno, y tenía el Espíritu de Dios dentro de él; siendo compasivo y misericordioso, no tuvo malicia contra mí, sino que me amó como al resto de sus 5 hermanos. Guardaos, pues, hijos míos, de todos los celos y envidias, y andad con un alma soltera y con buen corazón, teniendo presente a José, el hermano de vuestro padre, para que Dios os dé también a vosotros gracia y gloria, y bendición sobre vuestras cabezas, como habéis visto en 6 el caso de José. Durante todos sus días no nos reprochó nada de esto, sino que nos amó como a su propia 7 alma, y más allá de sus propios hijos nos glorificó, y nos dio riquezas, ganado y frutos. También vosotros, hijos míos, amad cada uno a su hermano con buen corazón, y el espíritu de la envidia se apartará de 8 vosotros. Porque ésta hace salvaje el alma y destruye el cuerpo; provoca la ira y la guerra en la mente, y despierta a los actos de sangre, y lleva la mente al frenesí, y no permite que la prudencia actúe en los hombres; además, quita el sueño, [y causa tumulto al alma y temblor al cuerpo]. 9 Porque aun en el sueño algunos celos maliciosos, engañándolo, roen y con espíritus perversos perturban su alma, y hacen que el cuerpo se

turbe, y despiertan la mente del sueño con confusión; y como un espíritu perverso y venenoso, así se muestra a los hombres.

5 1 Por lo tanto, José era de apariencia agradable y de buen aspecto, porque no habitaba en él la maldad 2; porque algunos de los problemas del espíritu se manifiestan en el rostro. Y ahora, hijos míos, haced buenos vuestros corazones ante el Señor, Y rectos vuestros caminos ante los hombres. Y hallaréis gracia ante el Señor y ante los hombres. 3 Guardaos, pues, de la fornicación, Porque la fornicación es madre de todos los males, Separando de Dios y acercando a Beliar. 4 Porque he visto inscrito en la escritura de Enoc que vuestros hijos se corromperán en la fornicación, 5 y harán daño a los hijos de Leví con la espada. Pero no podrán resistir a Leví; 6 porque él hará la guerra del Señor, y conquistará todos vuestros ejércitos. Y serán pocos en número, divididos en Leví y Judá, y no habrá ninguno de vosotros para la soberanía, como también nuestro padre profetizó en sus bendiciones.

6 1, 2 He aquí que yo os he dicho todas las cosas, para ser absuelto de vuestro pecado. Ahora bien, si quitáis de vosotros vuestra envidia y toda rigidez de cerviz, como rosa florecerán mis huesos en Israel, y como lirio mi carne en Jacob, y mi olor será como el olor del Libano; y como cedros se multiplicarán los santos de mí para siempre, y sus ramas se extenderán hasta lejos. 3 Entonces perecerá la simiente de Canaán, Y no quedará remanente para Amalec, Y perecerán todos los capadocios, Y todos los hititas serán completamente destruidos. 4 Entonces fallará la tierra de Cam, Y todo el pueblo perecerá. Entonces toda la tierra descansará de la angustia, Y todo el mundo bajo el cielo de la guerra. 5 Entonces el Poderoso de Israel glorificará a Sem, Porque el Señor Dios aparecerá en la tierra, Y él mismo salvará a los hombres. 6 Entonces todos los espíritus del engaño serán entregados para ser hollados, Y los hombres se enseñorearán de los espíritus malvados. 7 Entonces me levantaré con alegría, Y bendeciré al Altísimo por sus obras maravillosas, [Porque Dios ha tomado un cuerpo y ha comido con los hombres y ha salvado a los hombres].

7 1 Y ahora, hijos míos, obedeced a Leví y a Judá, y no os envanezcáis contra estas dos tribus, porque 2 de ellas os surgirá la salvación de Dios. Porque el Señor levantará de Leví como un Sumo Sacerdote, y de Judá como un Rey [Dios y hombre], Él salvará a todos [los gentiles 3 y] la raza de Israel. Por tanto, os doy estos mandamientos para que también vosotros mandéis a vuestros hijos que los observen por sus generaciones.

8 1 Y cuando Simeón terminó de ordenar a sus hijos, durmió con sus padres, siendo de veintidós años. Y lo pusieron en un ataúd de madera, para llevar sus huesos a 3 Hebrón. Y los subieron en secreto durante una guerra de los egipcios. Porque los huesos de José 4 los egipcios guardaban en las tumbas de los reyes. Porque los hechiceros les dijeron que, al salir los huesos de José, habría en toda la tierra oscuridad y tinieblas, y una plaga muy grande para los egipcios, de modo que hasta con una lámpara un hombre no reconocería a su hermano.

9 1, 2 Y los hijos de Simeón lamentaron a su padre. Y estuvieron en Egipto hasta el día de su partida por mano de Moisés.

EL TESTAMENTO DE LEVI, TERCER HIJO DE JACOB Y LEAH

1 La copia de las palabras de Leví, las cosas que ordenó a sus hijos, según todo lo que 2 debían hacer, y lo que les debía suceder hasta el día del juicio. Estaba sano de salud cuando los llamó, pues se le había revelado que debía morir. Y cuando estuvieron reunidos les dijo:

2 Yo, Leví, nací en Harán, y vine con mi padre a Siquem. Y yo era joven, como de 3 veinte años, cuando, con Simeón, me vengaba de Hamor por nuestra hermana Dina. Y cuando apacentaba los rebaños en Abel-Maul, me invadió el espíritu de entendimiento del Señor, y vi que todos los hombres corrompían su camino, y que la injusticia se había edificado muros, y la iniquidad 4 se sentaba sobre torres. Y me afligí por la raza de los hijos de los hombres, y rogué al 5 Señor que me salvara. Entonces me sobrevino un sueño, y contemplé un monte alto, y 6 estaba sobre él. Y he aquí que los cielos se abrieron y un ángel de Dios me dijo: "Entra Leví" 7 Y entré desde el primer cielo, y vi allí un gran mar colgado. 8 Y además vi un segundo cielo mucho más brillante y luminoso, pues había también en él una luz sin límites. 9 Y dije al ángel: ¿Por qué es esto así? Y el ángel me dijo: No te maravilles de esto, porque verás otro cielo más brillante e incomparable. 10 Y cuando hayas subido allí, estarás cerca del Señor, y serás su ministro, y anunciarás sus misterios a los hombres, y proclamarás acerca del que redimirá a Israel. 11 Y por ti y por Judá aparecerá el Señor entre los hombres

Salvando a toda raza de hombres. 12 Y de la porción del Señor será tu vida, Y Él será tu campo y tu viña, Y los frutos, el oro y la plata.

3 Escucha, pues, sobre los cielos que se te han mostrado. El más bajo es, por esta razón, sombrío para ti, ya que contempla todas las acciones injustas de los hombres. 2 Y tiene fuego, nieve y hielo preparados para el día del juicio, en el justo juicio de Dios; porque en él están todos los espíritus de las retribuciones para la venganza de los hombres. 3 Y en el segundo están las huestes de los ejércitos que están ordenados para el día del juicio, para obrar la venganza sobre los espíritus del engaño y de Beliar. Y por encima de ellos están los santos. 4 Y en lo más alto de todo habita la Gran Gloria, muy por encima de toda santidad. 5 En [el cielo contiguo a] ella están los arcángeles, que ministran y hacen propiciación al Señor por todos los pecados de ignorancia de los justos; ofreciendo al Señor un aroma agradable, una ofrenda razonable y sin sangre. 7 Y [en el cielo inferior a éste] están los ángeles que responden a los ángeles de la presencia del Señor. 8 Y en el cielo contiguo a éste hay tronos y dominios, en los que siempre se ofrecen alabanzas a Dios. 9 Por tanto, cuando el Señor nos mira, todos nosotros nos estremecemos; sí, los cielos, la tierra y los abismos se estremecen ante la presencia de su majestad. 10 Pero los hijos de los hombres, no teniendo percepción de estas cosas, pecan y provocan al Altísimo.

4 1 Ahora, pues, sabed que el Señor ejecutará el juicio sobre los hijos de los hombres. Porque cuando las rocas se desgarran, y el sol se apague, y las aguas se sequen, y el fuego se acobarde, y toda la creación se turbe, y los espíritus invisibles se derritan; y el Hades se despoje por las visitas del Altísimo, los hombres serán incrédulos y persistirán en su iniquidad. Por esto serán juzgados con castigo. 2 Por lo tanto, el Altísimo ha escuchado tu oración, para separarte de la iniquidad, y que llegues a ser para él un hijo, y un siervo, y un ministro de su presencia. 3 La luz del conocimiento alumbrarás en Jacob, Y como el sol serás para toda la descendencia de Israel. 4 Y se te dará una bendición a ti y a toda tu descendencia, Hasta que el Señor visite a todos los gentiles en su misericordia para siempre. 5 Por eso se te ha dado consejo y entendimiento, para que instruyas a tus hijos acerca de esto; 6 porque los que lo bendigan serán bendecidos, y los que lo maldigan perecerán.

5 1 Entonces el ángel me abrió las puertas del cielo, y vi el templo santo, y sobre 2 un trono de gloria el Altísimo. Y me dijo: Leví, te he dado las

bendiciones del 3 sacerdocio hasta que venga y resida en medio de Israel. Entonces el ángel me hizo descender a la tierra, y me dio un escudo y una espada, y me dijo Ejecuta la venganza contra Siquem a causa 4 de Dina, tu hermana, y yo estaré contigo porque el Señor me ha enviado. Y destruí en 5 ese momento a los hijos de Hamor, como está escrito en las tablas del cielo. Y le dije: Te ruego, Señor, que me digas tu nombre, para que te invoque en el día de la tribulación. Y él dijo: Yo soy el ángel que intercede por la nación de Israel, para que no sea golpeada del todo, 7 pues todo espíritu maligno la ataca. Después de estas cosas me desperté y bendije al Altísimo y al ángel que intercede por la nación de Israel y por todos los justos.

6 1 Cuando me dirigía a mi padre, encontré un escudo de bronce; por eso también el nombre del 2 monte es Aspis, que está cerca de Gebal, al sur de Abila Y guardé estas palabras en mi 3 corazón. Después de esto aconsejé a mi padre y a mi hermano Rubén que mandaran a los hijos de Hamor que no se circuncidaran, pues estaba celoso por la abominación que habían hecho a 4, 5 mi hermana. Y maté primero a Siquem, y Simeón a Hamor. Y después de esto, mis hermanos 6 vinieron y hirieron aquella ciudad a filo de espada. Y mi padre oyó estas cosas y se enojó, y se afligió porque habían recibido la circuncisión, y después de eso habían sido 7 muertos, y en sus bendiciones nos miró mal. Pues pecamos por haber hecho 8 esto contra su voluntad, y aquel día se puso enfermo. Pero vi que la sentencia de Dios era para mal sobre Siquem; porque ellos trataron de hacer a Sara y a Rebeca como habían hecho a Dina nuestra 9 hermana, pero el Señor se lo impidió. Y persiguieron a Abraham nuestro padre cuando era forastero, y vejaron sus rebaños cuando estaban llenos de crías; y a Eblaen, que había nacido en su 10 casa, lo trataron de manera muy vergonzosa. Y así hacían con todos los extranjeros, quitándoles sus 11 esposas por la fuerza, y los desterraban. Pero la ira del Señor cayó sobre ellos hasta el extremo.

7 1 Y dije a mi padre Jacob: Por ti el Señor despojará a los cananeos, y dará 2 su tierra a ti y a tu descendencia después de ti. Porque desde hoy en adelante Siquem será 3 llamada ciudad de imbéciles; porque como un hombre se burla de un tonto, así nos burlamos de ellos. Porque también 4 habían hecho una locura en Israel al profanar a mi hermana. Y partimos y llegamos a Betel.

8 1, 2 Y allí volví a ver una visión como la anterior, después de haber pasado allí setenta días. Y vi a siete hombres vestidos de blanco que me de-

cían Levántate, ponte el manto del sacerdocio, y la corona de justicia, y la coraza de la inteligencia, y la vestidura de la verdad, y el plato de la fe, y el 3 turbante de la cabeza, y el efod de la profecía. Y cada uno de ellos llevó (estas cosas) y me las puso, y me dijo Desde ahora sé sacerdote del Señor, tú y tu descendencia para 4, 5 siempre. El primero me ungió con óleo santo y me dio el báculo del juicio. El segundo me lavó con agua pura, y me alimentó con pan y vino (incluso) las cosas más sagradas, y me vistió 6, 7 con un manto santo y glorioso. El tercero me vistió con una vestimenta de lino como un efod. El 8, 9 cuarto me puso un cinturón semejante a la púrpura. El quinto me dio una rama de rico olivo. El sexto 10 puso una corona sobre mi cabeza. El séptimo puso sobre mi cabeza una diadema sacerdotal, y llenó mis 11 manos de incienso, para que sirviera como sacerdote al Señor Dios. Y me dijeron: Leví, tu 12 descendencia será dividida en tres oficios, como señal de la gloria del Señor que ha de venir. Y la 13 primera parte será grande; sí, más grande que ella no habrá nadie. La segunda estará en el sacerdocio. 14 Y la tercera será llamada con un nombre nuevo, porque se levantará un rey en Judá, y 15 establecerá un nuevo sacerdocio, a la manera de los gentiles [para todos los gentiles]. Y su presencia es amada, como profeta del Altísimo, de la descendencia de Abraham nuestro padre. 16 Por tanto, toda cosa deseable en Israel será para ti y para tu descendencia, Y comeréis todo lo que sea bello de ver, Y la mesa del Señor la repartirá tu descendencia. 17 Y algunos de ellos serán sumos sacerdotes, jueces y escribas; Porque por su boca será guardado el lugar santo. 18, 19 Y cuando desperté, comprendí que este (sueño) era como el primer sueño. Y también escondí esto en mi corazón, y no lo conté a nadie en la tierra.

9 1, 2 Y al cabo de dos días, yo y Judá subimos con nuestro padre Jacob a casa de Isaac, nuestro padre. Y el padre de mi padre me bendijo según todas las palabras de las visiones que había visto. Y 3 no quiso venir con nosotros a Betel. Y cuando llegamos a Betel, mi padre vio una visión 4 acerca de mí, de que yo debía ser su sacerdote para Dios. Y se levantó de madrugada, 5 y pagó los diezmos de todo al Señor por medio de mí. Y así llegamos a Hebrón para habitar allí. 6 E Isaac me llamaba continuamente para hacerme recordar la ley del Señor, tal como me la mostró el 7 ángel del Señor. Y me enseñaba la ley del sacerdocio, de los sacrificios, 8 de los holocaustos completos, de las primicias, de las ofrendas voluntarias y de los sacrificios de paz. Y cada día me instruía, y se ocupaba de mi parte ante el Señor, y me decía Guárdate del espíritu de 10 fornicación; porque esto continuará y por

tu descendencia contaminará el lugar santo. Toma, pues, para ti una esposa sin mancha ni contaminación, aunque seas joven, y no de la raza de 11 naciones extrañas. Y antes de entrar en el lugar santo, báñate; y cuando ofrezcas los 12 sacrificios, lávate; y de nuevo, cuando termines el sacrificio, lávate De doce árboles que tengan hojas 13, ofrece al Señor, como también me enseñó Abraham. Y de toda bestia y ave limpia ofrece un 14 sacrificio al Señor. Y de todas tus primicias y del vino ofrece la primera, como sacrificio al Señor Dios; y todo sacrificio lo salarás con sal.

10 1 Ahora, pues, observad todo lo que os mando, hijos; porque todo lo que he 2 oído de mis padres os lo he declarado. Y he aquí que estoy limpio de vuestra impiedad y transgresión, que cometeréis en el fin de los siglos [contra el Salvador del mundo, Cristo, actuando impíamente], engañando a Israel, y suscitando contra él grandes males de parte del 3 Señor. Y vosotros trataréis sin ley junto con Israel, por lo que Él no soportará a Jerusalén a causa de vuestra maldad; sino que el velo del templo se rasgará, para no cubrir vuestra 4 vergüenza. Y seréis esparcidos como cautivos entre los gentiles, y seréis para oprobio 5 y para maldición allí. Porque la casa que el Señor elegirá se llamará Jerusalén, como está contenido en el libro de Enoc el justo.

11 1,2 Por lo tanto, cuando tomé esposa tenía veintiocho años, y su nombre era Melcha. Y ella concibió y dio a luz un hijo, y llamé su nombre Gersam, porque éramos forasteros en nuestra tierra 3, 4 Y vi con respecto a él, que no estaría en el primer rango, Y Kohath nació en el 5 trigésimo quinto año de mi vida, hacia la salida del sol. Y vi en visión que estaba en lo alto 6 en medio de toda la congregación, Por eso llamé su nombre Coat [que es, principio de 7 majestad e instrucción]. Y me dio a luz un tercer hijo, en el cuadragésimo año de mi vida; y como su madre lo dio a luz con dificultad, lo llamé Merari, es decir, 'mi amargura', porque él también estaba 8 a punto de morir. Y Jocabed nació en Egipto, en mi año sesenta y cuatro, pues entonces era yo renombrado en medio de mis hermanos.

12 1, 2 Y Gersam tomó esposa, y ella le dio a luz a Lomni y a Semei. Y los hijos de Coat, 3, 4 Ambram, Isacar, Hebrón y Ozeel. Y los hijos de Merari, Mooli y Mouses. Y en el año noventa y cuatro Ambram tomó a mi hija Jocabed por esposa, pues nacieron en un mismo 5 día, él y mi hija. Ocho años tenía yo cuando entré en la tierra de Canaán, y dieciocho años cuando maté a Siquem, y a los diecinueve años me hice sacerdote, y a los veintio-

cho años tomé 6 esposa, y a los cuarenta y ocho entré en Egipto. Y he aquí, hijos míos, que sois la tercera generación. 7 En mi año ciento dieciocho murió José.

13 1 Y ahora, hijos míos, os ordeno: Temed a Jehová vuestro Dios con todo vuestro corazón, Y andad con sencillez según toda su ley. 2 Y enseñad también a vuestros hijos las letras, Para que tengan entendimiento toda su vida, Leyendo sin cesar la ley de Dios. 3 Porque todo el que conozca la ley del Señor será honrado, Y no será extranjero dondequiera que vaya. 4 Sí, muchos amigos ganará más que sus padres, Y muchos hombres desearán servirle, Y escuchar la ley de su boca. 5 Trabajad, pues, hijos míos, la justicia en la tierra, Para que la tengáis como un tesoro en el cielo. 6 Y sembrad cosas buenas en vuestras almas, Para que las encontréis en vuestra vida. Pero si sembráis cosas malas, Cosecharéis toda clase de problemas y aflicciones. 7 Adquirid con diligencia la sabiduría en el temor de Dios; Porque aunque se lleve al cautiverio, Y se destruyan ciudades y tierras, Y perezca el oro y la plata y toda posesión, La sabiduría de los sabios nada puede quitar, Salvo la ceguera de la impiedad, y la insensibilidad (que viene) del pecado. 8 Si uno se mantiene alejado de estas cosas malas, incluso entre sus enemigos la sabiduría será una gloria para él, y en un país extraño una patria, y en medio de los enemigos resultará un amigo. 9 Cualquiera que enseñe cosas nobles y las haga, Será entronizado con los reyes, Como también lo fue José, mi hermano.

14 1 Por tanto, hijos míos, he sabido que al final de los tiempos os rebelaréis contra el Señor, extendiendo las manos a la maldad [contra él]; y para todos los gentiles seréis un desprecio. 2 Porque nuestro padre Israel es puro de las transgresiones de los sumos sacerdotes [que pondrán sus manos sobre el Salvador del mundo]. 3 Porque como el cielo es más puro a los ojos del Señor que la tierra, así también vosotros, las luces de Israel, sois (más puros) que todos los gentiles. 4 Pero si estáis oscurecidos por las transgresiones, ¿qué harán, pues, todos los gentiles viviendo en la ceguera? Sí, traeréis una maldición sobre nuestra raza, porque la luz de la ley que fue dada para iluminar a todo hombre, esto queréis destruir enseñando mandamientos contrarios a las ordenanzas de Dios. 5 Robaréis las ofrendas del Señor, y de su porción robaréis porciones selectas, 6 comiendo (ellas) despectivamente con ramera. Y por codicia enseñaréis los mandamientos del Señor, contaminaréis a las mujeres casadas, y profanaréis a las vírgenes de Jerusalén; y

con las ramera y las adúlteras os uniréis, y a las hijas de los gentiles tomaréis por esposa, purificándolas con una purificación ilícita; y vuestra unión será como la de Sodoma y 7 Gomorra. Y os envaneceréis a causa de vuestro sacerdocio, alzándoos contra 8 los hombres, y no sólo eso, sino también contra los mandatos de Dios. Porque despreciaréis las cosas santas con bur-las y risas.

15 1 Por lo tanto, el templo que el Señor elegirá será asolado por vuestra impureza, 2 y seréis cautivos en todas las naciones. Y seréis una abomina-ción para ellos, y 3 recibiréis oprobio y vergüenza eterna por el justo juicio de Dios. Y todos los que os odian 4 se alegrarán de vuestra destrucción. Y si no recibierais misericordia por medio de Abraham, Isaac y Jacob, nues-tros padres, no quedaría ni uno de nuestra descendencia sobre la tierra.

16 1 Y ahora he sabido que durante setenta semanas os extraviaréis, y profanaréis el sacerdocio, y 2 contaminaréis los sacrificios. Y anularéis la ley, e invalidaréis las palabras de los profetas con perversidad. Y perseguiréis a los justos, y odiaréis a los piadosos; las palabras de los 3 fieles las aborreceréis. [Y al hombre que renueva la ley en el poder del Altísimo, lo llamaréis engañador; y al final os precipitaréis (sobre él) para matarlo, des-conociendo su dignidad, tomando 4 sangre inocente por maldad sobre vues-tras cabezas]. Y vuestros lugares sagrados serán asolados 5 hasta el suelo por su culpa. Y no tendréis ningún lugar que sea limpio, sino que seréis entre los gentiles una maldición y una dispersión hasta que Él vuelva a visita-ros y con piedad os reciba [por la fe y el agua].

17 1 Y ya que habéis oído lo de las setenta semanas, oíd también lo del sacerdocio. 2 Porque en cada jubileo habrá un sacerdocio. Y en el primer jubileo, el primero que sea ungido para el sacerdocio será grande, y hablará con Dios como con un padre. Y su sacerdocio será perfecto con el Señor, [y en el día de su alegría se levantará para la salvación del mundo]. 3 En el se-gundo jubileo, el ungido será concebido en el dolor de los amados; y su 4 sacerdocio será honrado y será glorificado por todos. Y el tercer sacerdote será agarrado 5 por el dolor. Y el cuarto será presa del dolor, porque la in-justicia se reunirá contra él 6 en extremo, y todo Israel odiará cada uno a su prójimo. El quinto se apoderará 7 de las tinieblas, así como el sexto y el séptimo. Y en el séptimo habrá tal contaminación 8 que no puedo expresar ante los hombres, porque lo sabrán quienes hagan estas cosas. Por lo tanto, serán 9 llevados cautivos y se convertirán en una presa, y su tierra y sus bie-

nes serán destruidos. 10 En la quinta semana volverán a su país desolado y renovarán la casa del 11 Señor. Y en la séptima semana se convertirán en sacerdotes, (que son) idólatras, adúlteros, amantes del dinero, orgullosos, sin ley, lascivos, abusadores de niños y de bestias.

18 1 Y después de que el Señor les imponga su castigo, el sacerdocio desaparecerá. 2 Entonces el Señor suscitará un nuevo sacerdote. Y a él le serán reveladas todas las palabras del Señor; Y ejecutará un juicio justo sobre la tierra por una multitud de días. 3 Y su estrella surgirá en el cielo como la de un rey. Encendiendo la luz del conocimiento como el sol el día, Y será magnificado en el mundo. 4 Brillará como el sol sobre la tierra, Y quitará todas las tinieblas de debajo del cielo, Y habrá paz en toda la tierra. 5 Los cielos se regocijarán en sus días, Y la tierra se alegrará, Y las nubes se regocijarán, [Y el conocimiento del Señor será derramado sobre la tierra, como el agua de los mares; Y los ángeles de la gloria de la presencia del Señor se alegrarán en él. 6 Los cielos se abrirán, Y del templo de la gloria vendrá sobre él la santificación, Con la voz del Padre como de Abraham a Isaac. 7 Y la gloria del Altísimo se pronunciará sobre él, Y el espíritu de entendimiento y santificación reposará sobre él [en el agua]. 8 Porque él dará la majestad del Señor a sus hijos en verdad para siempre; Y no habrá quien le suceda por todas las generaciones para siempre. 9 Y en su sacerdocio los gentiles serán multiplicados en conocimiento sobre la tierra, E iluminados por la gracia del Señor: En su sacerdocio el pecado llegará a su fin, Y los sin ley dejarán de hacer el mal. [10 Y abrirá las puertas del paraíso, Y quitará la espada amenazadora contra Adán. 11 Y dará a los santos a comer del árbol de la vida, Y el espíritu de santidad estará sobre ellos. 12 Y Beliar será atado por él, Y dará poder a sus hijos para hollar a los espíritus malignos. 13 Y el Señor se alegrará de sus hijos, Y se complacerá en sus amados para siempre. 14 Entonces Abraham e Isaac y Jacob exultarán, Y yo me alegraré, Y todos los santos se vestirán de alegría.

19 1 Y ahora, hijos míos, lo habéis oído todo; escoged, pues, para vosotros la luz o las 2 tinieblas, la ley del Señor o las obras de Beliar. Y sus hijos le respondieron, diciendo: 3 Ante el Señor andaremos según su ley. Y su padre les dijo: El Señor es testigo, y sus ángeles son testigos, y vosotros sois testigos, y yo soy testigo, de la palabra 4 de vuestra boca. Y sus hijos le dijeron Nosotros somos testigos. Y así dejó Leví de mandar a sus hijos; y extendió sus pies sobre el lecho, y fue reunido con sus padres, después de

haber 5 vivido ciento treinta y siete años. Y lo pusieron en un ataúd, y después lo enterraron en Hebrón, con Abraham, Isaac y Jacob

EL TESTAMENTO DE JUDÁ, CUARTO HIJO DE JACOB Y DE LEA

1 1, 2 Copia de las palabras de Judá, lo que dijo a sus hijos antes de morir. Se reunieron, pues, 3 y vinieron a él, y les dijo Escuchad, hijos míos, a Judá, vuestro padre. Yo fui el cuarto hijo nacido de mi padre Jacob; y Lea, mi madre, me puso el nombre de 4 Judá, diciendo: Doy gracias al Señor, porque me ha dado también un cuarto hijo. Fui 5 rápido en mi juventud, y obediente a mi padre en todo. Y honré a mi madre y a la hermana de mi 6 madre. Y sucedió que, cuando llegué a ser hombre, mi padre me bendijo, diciendo: Serás rey, próspero en todo.

2 1, 2 Y el Señor me mostró favor en todas mis obras, tanto en el campo como en la casa. Sé que 3 yo corría una cierva, y la atrapaba, y preparaba la carne para mi padre, y él comía. Y a los corzos los dominaba en la persecución, y alcanzaba todo lo que había en las llanuras. Una yegua salvaje alcancé, y 4 la atrapé y la domé. Maté a un león y le arranqué un cabrito de la boca. Tomé a un oso por la pata 5 y lo arrojé por el acantilado, y quedó aplastado. Me adelanté al jabalí, y al agarrarlo mientras corría, 6 lo hice pedazos. Un leopardo en Hebrón saltó sobre mi perro, lo agarré por la cola y 7 lo arrojé contra las rocas, y quedó partido en dos. Encontré un buey salvaje que se alimentaba en los campos, y agarrándolo por los cuernos, dándole vueltas y aturdiéndolo, lo arrojé de mí y lo maté.

3 1 Y cuando los dos reyes de los cananeos vinieron enfundados en sus armaduras contra nuestros rebaños, y mucha gente con ellos, con una sola mano me abalancé sobre el rey de Hazor, lo golpeé en las grebas 2 y lo arrastré, y así lo maté. Y al otro, el rey de Tappuah, mientras estaba sentado en su 3 caballo, [lo maté, y así dispersé a toda su gente. Al rey de Achor], un hombre de estatura gigantesca, lo encontré lanzando jabalinas por delante y por detrás mientras estaba sentado a caballo, y tomé una piedra de sesenta libras 4 de peso, y la lancé e hiriendo a su caballo, lo maté. Y luché con (este) otro durante dos horas; y partí su escudo en dos, y le corté los pies, y lo maté. Y cuando le estaba 6 quitando la coraza, he aquí que nueve hombres, sus compañeros, empezaron a luchar conmigo. Y yo herí mi manto en mi mano, y les arrojé piedras, y maté a cuatro de ellos, y los demás huyeron. 7 Y Jacobo, mi padre, mató a Beelesat, rey de todos los reyes, gigante en fuerza, de doce codos de altura. 8, 9 Y el miedo cayó sobre ellos, y dejaron de guerrear contra nosotros. Por lo tanto, mi padre estaba libre de 10 ansiedad en las guerras cuando yo estaba con mis hermanos. Porque vio en una visión acerca de mí que un ángel de poder me seguía por todas partes, para que yo no fuera vencido.

4 1 Y en el sur nos sobrevino una guerra mayor que la de Siquem; y me puse en orden de batalla con mis hermanos, y perseguí a mil hombres, y maté de ellos a doscientos hombres y 2, 3 a cuatro reyes. Y subí a la muralla, y maté a cuatro hombres poderosos. Y así capturamos a Hazor, y tomamos todo el botín.

5 1 Al día siguiente partimos hacia Aretan, una ciudad fuerte y amurallada e inaccesible, que nos amenazaba 2 con la muerte. Pero yo y Gad nos acercamos por el lado oriental de la ciudad, y Rubén y Leví por el 3 occidental. Y los que estaban sobre la muralla, pensando que estábamos solos, se lanzaron contra 4 nosotros. Entonces mis hermanos treparon secretamente por el muro a ambos lados por medio de estacas, y entraron en la ciudad, 5 mientras los hombres no lo sabían. Y la tomamos a filo de espada. Y en cuanto a los que se habían refugiado en la torre, prendimos fuego a la torre y la tomamos a ella y a ellos. 6 Y cuando nos íbamos, los hombres de Tappuah se lanzaron sobre nuestro botín, y entregándoselo a nuestros hijos, luchamos con ellos hasta Tappuah. 7 Los matamos y quemamos su ciudad, y tomamos como botín todo lo que había en ella.

6 1, 2 Estando en las aguas de Kozeba, los hombres de Jobel vinieron contra nosotros para combatir. Y peleamos con ellos y los derrotamos; y a sus aliados de Silo los matamos, y no les dejamos poder para entrar contra nosotros. Al quinto día vinieron contra nosotros los hombres de Makir para apoderarse de nuestros despojos, y los atacamos y los vencimos en feroz batalla, pues había entre ellos un ejército de hombres 4 poderosos, y los matamos antes de que hubieran subido la cuesta. Y cuando llegamos a 5 su ciudad, sus mujeres hicieron rodar sobre nosotros piedras de la cima de la colina sobre la que estaba la ciudad, y yo y Simeón nos escondimos detrás de la ciudad, y tomamos las alturas, y destruimos también esta ciudad.

7 1 Al día siguiente se nos dijo que el rey de la ciudad de Gaas con un poderoso ejército venía 2 contra nosotros. Por lo tanto, yo y Dan nos hicimos pasar por amorreos, y como aliados entramos en su 3 ciudad. Y en la profundidad de la noche vinieron nuestros hermanos y les abrimos las puertas; y destruimos a todos los hombres y sus bienes, y tomamos por presa todo lo que era suyo, y sus tres muros los derribamos. Y nos acercamos a Thamna, donde estaba toda la hacienda de los reyes hostiles. Entonces, al ser insultado por ellos, me enfurecí y me abalancé contra ellos hasta la cima, y 6 ellos seguían lanzando contra mí piedras y dardos. Y si mi hermano Dan no me hubiera ayudado, me habrían 7 matado. Nos lanzamos, pues, sobre ellos con furia, y todos huyeron; y pasando por 8 otro camino, rogaron a mi padre, y él hizo la paz con ellos. Y no les hicimos ningún daño, 9 y se volvieron tributarios de nosotros, y les devolvimos su botín. Y yo construí Thamna, y mi 10 padre construyó Pabael. Tenía yo veinte años cuando ocurrió esta guerra. Y los cananeos nos temían a mí y a mis hermanos.

8 1, 2 Yo tenía mucho ganado, y tenía como jefe de pastores a Iram el adulamita. Y cuando fui a él, vi a Parsaba, rey de Adulam, y nos habló, y nos hizo un banquete; 3 y cuando me calenté, me dio a su hija Betsúa por esposa. Ella me dio a luz a Er, a Onán y a Sela; y a dos de ellos los hirió el Señor; porque Sela vivió, y sus hijos son vosotros.

9 1 Y dieciocho años estuvo mi padre en paz con su hermano Esaú, y sus hijos con nosotros, después 2 de que vinimos de Mesopotamia, de Labán. Y cuando se cumplieron dieciocho años, en el cuadragésimo año de mi vida, Esaú, el hermano de mi padre, vino sobre nosotros con un pueblo poderoso y 3 fuerte. Y Jacob hirió a Esaú con una flecha, y fue llevado herido al mon-

te Seir, y 4 mientras iba murió en Anoniram. Y perseguimos a los hijos de Esaú. Tenían una ciudad con muros de hierro y puertas de bronce, y no pudimos entrar en ella, y acampamos alrededor, y 5 la sitiamos. Y como no nos abrieron en veinte días, levanté una escalera a la vista de todos y con mi escudo en la cabeza subí, soportando el asalto de piedras, de más de tres 6, 7 talentos de peso; y maté a cuatro de sus valientes. Y Rubén y Gad mataron a otros seis. Entonces nos pidieron condiciones de paz; y habiendo consultado a nuestro padre, los recibimos como 8 tributarios. Y nos dieron quinientos corsos de trigo, quinientos baños de aceite y quinientas medidas de vino, hasta el hambre, cuando descendimos a Egipto.

10 1 Después de esto, mi hijo Er tomó por esposa a Tamar, de Mesopotamia, hija de Aram. 2 Er era malvado, y tenía necesidad de Tamar, porque ella no era de la tierra 3 de Canaán. Y en la tercera noche un ángel de Jehová lo hirió. Y él no la había conocido según la malvada astucia de su madre, pues no quería tener hijos de ella. En los días de la fiesta de bodas le di a Onán en matrimonio; y él tampoco la conoció en su maldad, 5 aunque pasó con ella un año. Y cuando lo amenacé, se acercó a ella, pero derramó la semilla en la tierra, según el mandato de su madre, y también él murió por maldad. 6 También quise entregarle a Sela, pero su madre no lo permitió, pues hizo mal a Tamar, porque no era de las hijas de Canaán, como ella misma lo era.

11 1 Yo sabía que la raza de los cananeos era malvada, pero el impulso de la juventud cegó mi 2 mente. Y cuando la vi derramar vino, debido a la embriaguez del vino fui engañado, y 3 la tomé aunque mi padre no lo había aconsejado. Y mientras yo estaba fuera, ella fue y tomó para 4 Sela una esposa de Canaán. Y cuando supe lo que había hecho, la maldije con la angustia de 5 mi alma. Y ella también murió por su maldad junto con sus hijos.

12 1 Después de esto, siendo Tamar viuda, oyó después de dos años que yo subía 2 a esquilar mis ovejas, y se vistió de novia y se sentó en la ciudad de Enaim, junto a la puerta. Porque era ley de los amorreos que la que iba a casarse se sentara a fornicar siete días 3 junto a la puerta. Por eso, estando borracho de vino, no la reconocí; y su belleza me engañó 4 por la forma de su adorno. Y me volví hacia ella, y dije: Deja que entre contigo. Y ella dijo: ¿Qué quieres darme? Y le di mi bastón, mi cinturón y la 5 diadema de mi reino en prenda. Y entré a ella, y concibió. Y no sabiendo 6 lo que había he-

cho, quise matarla; pero ella envió privadamente mis prendas, y me avergonzó. Y cuando la llamé, oí también las palabras secretas que hablé al acostarme con ella en mi embriaguez; 7 y no pude matarla, porque era de parte del Señor. Porque dije: No sea que lo haya hecho con 8 sutileza, habiendo recibido la prenda de otra mujer. Pero no volví a acercarme a ella mientras 9 vivía, porque había hecho esta abominación en todo Israel. Además, los que estaban en la ciudad decían que no había ninguna ramera en la puerta, porque ella venía de otro lugar, y se sentaba por un tiempo en la puerta 10, 11. Y yo pensaba que nadie sabía que había entrado en ella. Y después de esto vinimos a Egipto 12 a José, a causa del hambre. Y yo tenía cuarenta y seis años, y setenta y tres años viví en Egipto.

13 1 Ahora os ordeno, hijos míos, que escuchéis a Judá, vuestro padre, y que guardéis mis palabras para 2 cumplir todas las ordenanzas del Señor, y para obedecer los mandatos de Dios. Y no andéis en pos de vuestras concupiscencias, ni en las imaginaciones de vuestros pensamientos con soberbia de corazón; y no os gloriéis en las obras 3 y en la fuerza de vuestra juventud, porque esto también es malo a los ojos del Señor. Como yo también me glorié de que en las guerras ningún rostro de mujer atractiva me seducía, y reprendí a mi hermano Rubén respecto a Bilhá, la mujer de mi padre, los espíritus de los celos y de la fornicación se alzaron contra mí, hasta que me acosté con Betsúa la cananea, y con Tamar, que estaba desposada con mis hijos. Porque dije a mi suegro: Voy a consultar a mi padre, y así tomaré a tu hija. Y él no quiso, pero me mostró una ilimitada cantidad de oro a favor de su hija, pues era 5 un rey. Y la adornó con oro y perlas, e hizo que nos sirviera vino en la 6 fiesta con la belleza de las mujeres. Y el vino desvió mis ojos, y el placer cegó mi 7 corazón. Y me enamoré y me acosté con ella, y transgredí el mandamiento del 8 Señor y el de mis padres, y la tomé por esposa. Y el Señor me recompensó según la imaginación de mi corazón, pues no me alegré de sus hijos.

14 1 Y ahora, hijos míos, os digo que no os emborrachéis con el vino; porque el vino aparta la mente 2 de la verdad, e inspira la pasión de la lujuria, y lleva los ojos al error. Porque el espíritu de fornicación tiene al vino como ministro para dar placer a la mente; porque estos dos también quitan la 3 mente del hombre. Porque si un hombre bebe vino hasta la embriaguez, perturba la mente con pensamientos sucios que conducen a la fornicación, y calienta el cuerpo para la unión carnal; y si la ocasión de la lujuria está 4

presente, obra el pecado, y no se avergüenza. Así es el hombre ebrio, hijos míos; porque el 5 que está ebrio no reverencia a nadie. Pues, he aquí, a mí también me hizo errar, de modo que no me avergoncé de la multitud de la ciudad, pues ante los ojos de todos me desvié hacia Tamar, y cometí 6 un gran pecado, y descubrí la cubierta de la vergüenza de mis hijos. Después de haber bebido vino, no reverencé 7 el mandamiento de Dios, y tomé por esposa a una mujer de Canaán. Porque mucha discreción necesita el hombre que bebe vino, hijos míos; y en esto consiste la discreción al beber vino que el hombre 8 puede beber mientras conserve la modestia. Pero si sobrepasa este límite, el espíritu de engaño ataca su mente, y hace que el borracho hable suciamente, y que transgreda y no se avergüence, sino que incluso se gloríe de su vergüenza y se considere honrado.

15 1 El que fornicación no se da cuenta cuando sufre una pérdida, y no se avergüenza cuando es deshonrado. Porque aunque un hombre sea rey y cometa fornicación, es despojado de su 3 realeza al convertirse en esclavo de la fornicación, como yo mismo también sufrí. Porque di mi báculo, es decir, la permanencia de mi tribu; y mi cinturón, es decir, mi poder; y mi diadema, es decir, la gloria de mi 4 reino. Y ciertamente me arrepentí de estas cosas; vino y carne no comí hasta mi vejez, ni 5 contemplé ninguna alegría. Y el ángel de Dios me mostró que para siempre las mujeres dominan 6 al rey y al mendigo por igual. Y al rey le quitan su gloria, y al valiente su poderío, y al mendigo incluso lo poco que le queda de su pobreza.

16 1 Observad, pues, hijos míos, el (límite de los derechos en el vino; porque hay en él cuatro espíritus malignos: de 2 lujuria, de deseo ardiente, de libertinaje de lucro sucio. Si bebéis vino con alegría, sed modestos en el temor de Dios. Porque si en (vuestra) alegría se aleja el temor de Dios, entonces surge la embriaguez y 3 se cuele la desvergüenza. Pero si queréis vivir sobriamente, no toquéis el vino en absoluto, no sea que pequéis con palabras de ultraje, y con peleas y calumnias, y con transgresiones de los mandamientos de Dios, 4 y perezcáis antes de tiempo. Además, el vino revela los misterios de Dios y de los hombres, así como yo revelé los mandamientos de Dios y los misterios de mi padre Jacob a la mujer cananea Betsúa, 5 que Dios me ordenó no revelar. Y el vino es causa de guerra y de confusión.

17 1 Ahora bien, os ordeno, hijos míos, que no améis el dinero ni miréis la belleza de las mujeres, porque por el dinero y la belleza me dejé llevar por Betsúa, la cananea. 2, 3 [Porque sé que a causa de estas dos cosas mi

raza caerá en la maldad. Porque incluso los sabios de entre mis hijos se estropearán, y harán que disminuya el reino de Judá, que 4 el Señor me dio por mi obediencia a mi padre. Porque nunca causé dolor a Jacob, mi 5 padre; pues todo lo que él mandó lo hice. E Isaac, el padre de mi padre, me bendijo 6 para ser rey en Israel, y Jacob me bendijo además de la misma manera. Y sé que de mí se establecerá el reino.

18 1 Y sé qué males haréis en los últimos días]. 2 Guardaos, pues, hijos míos, de la fornicación y del amor al dinero, y escuchad a Judá, vuestro padre. 3 Porque estas cosas os apartan de la ley de Dios, Y ciegan la inclinación del alma, Y enseñan la arrogancia, Y no permiten que el hombre tenga compasión de su prójimo 4 Roban a su alma toda bondad, Y le oprimen con trabajos y problemas, Y le quitan el sueño, Y devoran su carne. 5 Y obstaculiza los sacrificios de Dios; Y no se acuerda de la bendición de Dios, No escucha al profeta cuando habla, Y resiente las palabras de piedad. 6 Porque es esclavo de dos pasiones contrarias, Y no puede obedecer a Dios, Porque han cegado su alma, Y anda de día como de noche.

19 1 Hijos míos, el amor al dinero conduce a la idolatría; porque, cuando se extravía por medio del dinero, los hombres nombran dioses a quienes no lo son, y hace caer en la locura a quien lo posee 2 Por causa del dinero perdí a mis hijos, y si no hubiera sido aceptado mi arrepentimiento, mi humillación y 3 las oraciones de mi padre, habría muerto sin hijos. Pero el Dios de mis padres 4 tuvo misericordia de mí, porque lo hice por ignorancia. Y el príncipe del engaño me cegó, y pequé como hombre y como carne, corrompido por los pecados; y aprendí mi propia debilidad mientras me creía invencible.

20 1 Sabed, pues, hijos míos, que dos espíritus esperan al hombre: el espíritu de la verdad y el espíritu 2 del engaño. Y en medio está el espíritu de entendimiento de la mente, al que le corresponde girar hacia donde quiera. 3 Y las obras de la verdad y las obras del engaño están escritas en el corazón de los hombres, y el Señor conoce cada una de ellas. 4 Y no hay tiempo en que las obras de los hombres puedan ocultarse, porque en el corazón mismo han sido 5 escritas ante el Señor. Y el espíritu de la verdad lo atestigua todo, y lo acusa todo; y el pecador es quemado por su propio corazón, y no puede levantar el rostro ante el juez.

21 1 Y ahora, hijos míos, os ordeno que améis a Leví, para que permanezcáis, y que no os enaltezcáis 2 contra él, para que no seáis destruidos del todo. Porque a mí el Señor me dio el reino, y a él el 3 sacerdocio, y puso el reino debajo del sacerdocio. A mí me dio las cosas sobre la 4 tierra; a él las cosas en los cielos. Como el cielo es más alto que la tierra, así el sacerdocio de Dios es más alto que el reino terrenal, a menos que se aleje por el pecado del Señor y sea 5 dominado por el reino terrenal. Porque el ángel del Señor me dijo El Señor lo eligió a él antes que a ti, para que se acerque a él, y para que coma de su mesa y le ofrezca las primicias de las cosas selectas de los hijos de Israel; pero tú serás rey de Jacob. 6 Y serás entre ellos como el mar. Porque como en el mar se agitan justos e injustos, unos son llevados al cautiverio y otros se enriquecen, así también habrá en ti toda raza de hombres: unos se empobrecerán, siendo llevados al cautiverio, y otros se enriquecerán saqueando las posesiones de otros. 7 Porque los reyes serán como monstruos marinos. Se tragarán a los hombres como a los peces: Esclavizarán a los hijos y a las hijas de los hombres libres; saquearán casas, tierras, rebaños y dinero; 8 y con la carne de muchos alimentarán injustamente a los cuervos y a las grullas; y avanzarán en la maldad, en la avaricia levantada, 9 y habrá falsos profetas como tempestades, y perseguirán a todos los justos.

22 1 Y el Señor traerá sobre ellos divisiones de unos contra otros. Y habrá guerras continuas en Israel; 2 Y entre hombres de otra raza se acabará mi reino, Hasta que venga la salvación de Israel, Hasta la aparición del Dios de justicia, Para que Jacob [y todos los gentiles] descanse en paz. 3 Y él guardará el poderío de mi reino para siempre; Porque el Señor me juró que no destruiría el reino de mi descendencia para siempre.

23 1 Ahora bien, tengo mucho dolor, hijos míos, a causa de vuestras lascivias y hechicerías, y de las idolatrías que practicaréis contra el reino, siguiendo a los que tienen espíritus familiares, a los adivinos y 2 a los demonios del error. Haréis de vuestras hijas muchachas cantoras y ramera, y os mezclaréis en 3 las abominaciones de los gentiles. Por estas cosas, el Señor traerá sobre vosotros hambre y pestilencia, muerte y espada, asedio de los enemigos e injurias de los amigos, matanza de niños, violación de las esposas, saqueo de las posesiones, incendio del templo de Dios,] asolamiento de la tierra, esclavización de vosotros mismos entre los gentiles. Y harán a algunos de ustedes eunucos para sus esposas. 5 Hasta que el Señor os visite,

cuando con corazón perfecto os arrepintáis y andéis en todos sus mandamientos, y os saque del cautiverio entre los gentiles.

24 1 Y después de estas cosas os saldrá una estrella de Jacob en paz, Y se levantará un hombre [de mi descendencia], como el sol de la justicia, que caminará con los hijos de los hombres en mansedumbre y justicia; Y no se hallará en él ningún pecado. 2 y los cielos se abrirán para él, Para derramar el espíritu, (incluso) la bendición del Padre Santo; 3 Y Él derramará el espíritu de gracia sobre vosotros; Y seréis para él hijos en la verdad, Y caminaréis en sus mandamientos primero y último. 4 [Esta Rama de Dios Altísimo, Y esta Fuente que da vida a todos.] 5 Entonces resplandecerá el cetro de mi reino; Y de tu raíz surgirá un tallo; 6 Y de él crecerá una vara de justicia para los gentiles, Para juzgar y salvar a todos los que invoquen al Señor.

25 1 Después de esto, Abraham, Isaac y Jacob se levantarán a la vida, y yo y mis hermanos seremos jefes de las tribus de Israel: Leví el primero, yo el segundo, José el tercero, Benjamín el cuarto, 2 Simeón el quinto, Isacar el sexto, y así todos por orden. Y el Señor bendijo a Leví, y al Ángel de la Presencia, a mí; a las potencias de la gloria, a Simeón; al cielo, a Rubén; a la tierra, a Isacar; al mar, a Zabulón; a las montañas, a José; al tabernáculo, a Benjamín; a las luminarias, a Dan; al Edén, a Neftalí; al sol, a Gad; a la luna, a Aser. 3 Y vosotros seréis el pueblo del Señor, y tendréis una sola lengua; y no habrá espíritu de engaño de Beliar, porque será arrojado al fuego para siempre. 4 Y los que murieron con dolor se levantarán con alegría, Y los que fueron pobres por causa del Señor se enriquecerán, Y los que fueron condenados a muerte por causa del Señor despertarán a la vida. 5 Y las arcas de Jacob correrán con alegría, y las águilas de Israel volarán con gozo; y todo el pueblo glorificará al Señor para siempre.

26 1 Observad, pues, hijos míos, toda la ley del Señor, porque hay esperanza para todos los que se aferran 2 a sus caminos. Y les dijo: He aquí que hoy muero ante vuestros ojos, a los ciento 3 diecinueve años de edad. Que nadie me entierre con ropas costosas, ni me abran las entrañas, porque esto 4 lo harán los reyes; y llevadme con vosotros a Hebrón. Y Judá, después de decir estas cosas, se durmió; y sus hijos hicieron conforme a todo lo que él les mandó, y lo enterraron en Hebrón, con sus padres.

EL TESTAMENTO DE ISACAR, QUINTO HIJO DE JACOB Y DE LEA

1 1 La copia de las palabras de Isacar. Porque llamó a sus hijos y les dijo Escuchad, hijos míos, a Isacar, vuestro padre; Prestad oído a las palabras del que es amado por el Señor. 2, 3 Yo nací como quinto hijo de Jacob, a cambio de una renta para las mandrágoras. Porque Rubén, mi hermano, 4 trajo mandrágoras del campo, y Raquel lo recibió y las tomó. Y Rubén lloró, y 5 a su voz salió mi madre Lea. Estas (mandrágoras) eran manzanas de olor dulce 6 que se producían en la tierra de Harán, debajo de un barranco de agua. Y Raquel dijo: No te las daré, sino que serán para mí en lugar de hijos. Porque Jehová me ha despreciado, 7 y no he dado hijos a Jacob. Y había dos manzanas; y dijo Lea a Raquel: 8 Basta con que hayas tomado a mi marido; ¿quieres tomar también éstas? Y Raquel le dijo 9 Tendrás a Jacob esta noche por las mandrágoras de tu hijo. Y Lea le dijo 10 Jacob es mío, pues soy la esposa de su juventud. Pero Raquel dijo: No te jactes, ni te vanaglories; porque él me desposó antes que tú, y por mí sirvió a nuestro padre catorce años. 11 Y si no hubiera aumentado la astucia en la tierra y hubiera prosperado la maldad de los hombres, no verías ahora el rostro de Jacob.

2 1 Entonces se le apareció a Jacob un ángel del Señor, diciendo Dos hijos dará a luz Raquel, por cuanto 2 ha rehusado la compañía de su marido y ha elegido la continencia. Y si Lía, mi madre, no hubiera pagado las dos

manzanas por su compañía, habría dado a luz ocho hijos; por eso dio a luz seis, y Raquel dio a luz los dos; porque a causa de las mandrágoras el Señor 3 la visitó. Porque él sabía que ella deseaba estar en compañía de Jacob por el bien de los hijos, y no por lujuria. Porque también al día siguiente renunció a Jacob. A causa de las mandrágoras; 5 por tanto, el Señor escuchó a Raquel. Pues aunque las deseaba, no las comió, sino que las ofreció en la casa del Señor, presentándolas al sacerdote del Altísimo que estaba en ese momento.

3 1 Cuando crecí, pues, hijos míos, anduve con rectitud de corazón, y me convertí en labrador para mi padre y mis hermanos, y traje los frutos del campo según 2, 3 su estación. Y mi padre me bendijo, porque vio que caminaba con rectitud ante él. Y 4 no fui entrometido en mis acciones, ni envidioso y malicioso contra mi prójimo. Jamás calumnié a nadie, ni censuré la vida de ningún hombre, caminando como lo hice en la sencillez de mi mirada. 5 Por eso, cuando tenía treinta y cinco años, tomé para mí una esposa, pues mi trabajo agotaba mis fuerzas, y nunca pensé en el placer con las mujeres, sino que, debido a mi trabajo, me venció el sueño. 6 Y mi padre siempre se alegró de mi rectitud, porque yo ofrecía por medio del sacerdote al Señor 7 todas las primicias; luego también a mi padre. Y el Señor multiplicó por diez sus beneficios en mis 8 manos; y también Jacob, mi padre, supo que Dios ayudaba a mi soltería. Porque a todos los pobres y a los oprimidos di los bienes de la tierra en la soledad de mi corazón.

4 1 Y ahora, escuchadme, hijos míos, y caminad en la soltería de vuestro corazón, porque he visto en ella todo lo que agrada al Señor. 2 El hombre de corazón único no codicia el oro, No se excede en el trato con su prójimo, No anhela múltiples manjares, No se deleita en la ropa variada. 3 No desea vivir una larga vida, Sino que sólo espera la voluntad de Dios. 4 Y los espíritus del engaño no tienen poder contra él, Porque no mira la belleza de las mujeres, Para no contaminar su mente con la corrupción. 5 No hay envidia en sus pensamientos, [Ninguna persona maliciosa hace que su alma se consuma,] Ni preocupación con deseo insaciable en su mente. 6 Porque camina con la pureza de su alma, Y mira todas las cosas con rectitud de corazón, Evitando los ojos (hechos) malos por el error del mundo, Para no ver la perversión de alguno de los mandamientos del Señor.

5 1 Guardad, pues, hijos míos, la ley de Dios, Y conseguid la soltería Y andad sin engaño, No os hagáis los entrometidos en los negocios de vuestro

prójimo, 2 Sino amad al Señor y a vuestro prójimo, Tened compasión del pobre y del débil. 3 Inclina tu espalda hacia la labranza, Y esfuérzate en las labores del campo, Ofreciendo dones al Señor con acción de gracias. 4 Porque con las primicias de la tierra os bendecirá el Señor, como bendijo a todos los santos 5 desde Abel hasta ahora. Porque no se os ha dado otra parte que la de la grosura de la tierra, 6 cuyos frutos se obtienen con el trabajo. Porque nuestro padre Jacob me bendijo con bendiciones de la tierra y de 7 las primicias. Y Leví y Judá fueron glorificados por el Señor incluso entre los hijos de Jacob; porque el Señor les dio una herencia, y a Leví le dio el sacerdocio, y a Judá el reino. 8 Obedeced, pues, y andad en la soltería de vuestro padre; [porque a Gad le ha sido dado destruir las tropas que vienen sobre Israel].

6 1 Sabed, pues, hijos míos, que en los últimos tiempos vuestros hijos dejarán la soltería, y se unirán al deseo insaciable; y dejando la inocencia se acercarán a la malicia; y dejando los mandamientos del Señor, se unirán a Beliar. 2 Y dejando la labranza, seguirán sus propios designios perversos, Y se dispersarán entre los gentiles Y servirán a sus enemigos. 3 Por tanto, dad estas órdenes a vuestros hijos, para que, si pecan, se vuelvan más pronto al Señor; porque él es misericordioso y los libraré, para hacerlos volver a su tierra.

7 1 Mirad, pues, como veis, tengo ciento veintiséis años y no tengo conciencia de haber cometido ningún pecado. 2 Salvo mi esposa, no he conocido a ninguna mujer. Jamás he cometido fornicación alzando los ojos. 3 No he bebido vino, para extraviarme con él; no he codiciado ninguna cosa deseable que fuera de mi prójimo. 4 No surgió el engaño en mi corazón; La mentira no pasó por mis labios. 5 Si alguien estaba en apuros, unía mis suspiros a los suyos, y compartía mi pan con los pobres. Hice la piedad, todos mis días guardé la verdad 6 Amé al Señor; Así también todo hombre con todo mi corazón. 7 Haced también vosotros estas cosas, hijos míos, Y todo espíritu de Beliar huirá de vosotros, Y ninguna obra de los malvados se enseñoreará de vosotros; Y toda bestia salvaje dominaréis, Puesto que tenéis con vosotros al Dios del cielo y de la tierra (Y) camináis con los hombres en la sencillez del corazón. 8 Y dicho esto, mandó a sus hijos que lo llevaran a Hebrón, y lo enterraran allí en la cueva con sus padres. Y extendió sus pies y murió, a una buena edad; con todos los miembros sanos, y con la fuerza intacta, durmió el sueño eterno.

EL TESTAMENTO DE ZABULÓN, SEXTO HIJO DE JACOB Y DE LEA

1 La copia de las palabras de Zabulón, que ordenó a sus hijos antes de morir en el año 2 ciento catorce de su vida, dos años después de la muerte de José. Y les dijo 3 Escuchadme, hijos de Zabulón, prestad atención a las palabras de vuestro padre. Yo, Zabulón, nací como un buen regalo para mis padres. Porque cuando nací, mi padre se multiplicó mucho, tanto en rebaños 4 como en manadas, cuando con las varas estriadas tenía su porción. No tengo conciencia de haber pecado 5 en todos mis días, salvo en el pensamiento. Ni me acuerdo de haber cometido ninguna iniquidad, excepto el pecado de ignorancia que cometí contra José, pues pacté con mis hermanos no decir 6 a mi padre lo que se había hecho. Pero lloré en secreto muchos días a causa de José, porque temía a mis hermanos, ya que todos habían acordado que si alguno declaraba el secreto, sería asesinado. 7 Pero cuando quisieron matarlo, les advertí con muchas lágrimas que no fueran culpables de este pecado.

2 Porque Simeón y Gad vinieron contra José para matarlo, y él les dijo con lágrimas Tened piedad de mí, hermanos míos, tened piedad de las entrañas de nuestro padre Jacob: no pongáis sobre mí vuestras manos 3 para derramar sangre inocente, pues no he pecado contra vosotros. Y si en verdad he pecado, castigadme, hermanos míos, pero no pongáis vuestras manos sobre mí, por amor a Jacob, nuestro 4 padre. Y mientras él decía estas

palabras, lamentándose mientras lo hacía, yo no pude soportar sus lamentos, y comencé a llorar, y mi hígado se derramó, y toda la sustancia de mis entrañas se aflojó. 5 Y lloré con José, y mi corazón resonó, y las articulaciones de mi cuerpo temblaron, y no pude 6 mantenerme en pie. Y cuando José me vio llorar con él, y que venían contra él para 7 matarlo, huyó detrás de mí, suplicándoles. Pero mientras tanto Rubén se levantó y dijo: Vamos, hermanos míos, no lo matemos, sino echémoslo en uno de estos pozos secos, que nuestros padres cavaron 8 y no encontraron agua. Porque por esta causa el Señor prohibió que subiera agua en ellos, a fin de que José se conservara. Y así lo hicieron, hasta que lo vendieron a los ismaelitas.

3 1, 2 Porque en su precio no tuve parte, hijos míos. Pero Simeón y Gad y otros seis de nuestros hermanos tomaron el precio de José y compraron sandalias para ellos, para sus mujeres y para sus hijos, 3 diciendo: No comeremos de él, porque es el precio de la sangre de nuestro hermano, sino que lo pisotearemos con toda seguridad, porque él dijo que sería rey sobre nosotros, y así veremos qué será de 4 sus sueños. Por tanto, está escrito en la letra de la ley de Moisés, que al que no levante 5 semilla a su hermano, se le desate la sandalia y le escupan en la cara. Y los hermanos de José no quisieron que su hermano viviera, y el Señor les desató la 6 sandalia que llevaban contra José, su hermano. Porque cuando entraron en Egipto fueron desatados por los siervos de José fuera de la puerta, y así hicieron reverencia a José a la 7 manera del rey Faraón. Y no sólo se postraron ante él, sino que también fueron escupidos, 8 cayendo inmediatamente ante él, y así fueron avergonzados ante los egipcios. Porque después de esto los egipcios oyeron todos los males que habían hecho a José.

4 1 Y después de que fue vendido, mis hermanos se sentaron 2 a comer y beber. Pero yo, por compasión a José, no comí, sino que vigilé la fosa, pues Judá temía que Simeón, Dan y Gad se precipitaran 3 y lo mataran. Pero cuando vieron que no comía, me pusieron a vigilarlo, hasta que fue 5 vendido a los ismaelitas. Y cuando llegó Rubén y se enteró de que mientras él estaba fuera (José) había sido vendido, rasgó sus vestiduras, (y) lamentándose, dijo: ¿Cómo voy a mirar el rostro de mi padre 6 Jacob? Tomó el dinero y corrió en busca de los mercaderes, pero como no los encontró, regresó afligido. Pero los mercaderes habían dejado el camino ancho y marchaban a través de los trogloditas por un atajo. 7 Pero Rubén estaba apenado y no comió nada aquel día. Entonces Dan se acercó a él y le dijo: 8, 9 No llores ni

te aflijas, porque hemos encontrado lo que podemos decir a nuestro padre Jacob. Matemos 10 un cabrito de las cabras, y mojemos en él la túnica de José; y enviémosla a Jacob, diciendo: ¿Sabes que ésta es la túnica de tu hijo? Y así lo hicieron. Porque cuando vendían a José, le quitaron la túnica y le pusieron la ropa de un esclavo. Y Simeón tomó la túnica y no quiso entregarla, pues quería romperla con su espada, pues estaba enojado porque José vivía y porque 12 no lo había matado. Entonces todos nos levantamos y le dijimos Si no entregas el manto, diremos a nuestro padre que sólo tú hiciste este mal en Israel. Y así se lo dio, y ellos hicieron lo que Dan había dicho.

5 I Y ahora, hijos míos, os ordeno que guardéis los mandatos del Señor, y que tengáis misericordia de vuestro prójimo, y que os compadezcáis de todos, no sólo de los hombres, sino también de los animales. 2 Por todo esto el Señor me bendijo, y cuando todos mis hermanos estaban enfermos, yo escapé sin 3 enfermedad, porque el Señor conoce los propósitos de cada uno. Tened, pues, compasión en vuestro corazón, hijos míos, porque así como el hombre hace a su prójimo, así también hará el Señor con él. 4 Porque los hijos de mis hermanos enfermaban y morían a causa de José, porque ellos 5 no mostraban misericordia en sus corazones; pero mis hijos fueron preservados sin enfermedad, como vosotros sabéis. Y cuando estaba en la tierra de Canaán, a orillas del mar, hice una pesca para mi padre Jacob; y cuando muchos se ahogaron en el mar, yo seguí ileso.

6 1 Fui el primero en hacer una barca para navegar por el mar, pues el Señor me dio entendimiento y 2 sabiduría en ella. Dejé un timón detrás, y extendí una vela sobre otro trozo de madera 3 vertical en el medio. Y navegué en ella por las costas, pescando peces para la casa de mi padre, hasta que llegamos a Egipto. 4, 5 [Y por compasión compartía mi pesca con todo extranjero. Y si un hombre era forastero, o estaba enfermo o era anciano, yo hervía el pescado, lo aderezaba bien y lo ofrecía a todos los hombres, según la necesidad de cada uno 6, afligiéndome y compadeciéndome de ellos. Por eso también el Señor me satisfizo con abundancia de pescado al pescar; porque el que comparte con su prójimo recibe del Señor mucho 7 más]. Durante cinco años pesqué [y di de ello a todos los hombres que veía, 8 y bastó para toda la casa de mi padre]. Y en el verano pescaba, y en el invierno guardaba las ovejas con mis hermanos.

7 1 [Ahora os declararé lo que hice. Vi a un hombre en apuros por la desnudez en el tiempo de invierno, y me compadecí de él, y robé una prenda escondidas de la casa de mi padre, y 2 se la di al que estaba en apuros. Por lo tanto, hijos míos, de lo que Dios os concede, mostrad compasión y misericordia sin vacilar a todos los hombres, y dad a todo hombre de 3 buen corazón. Y si no tenéis con qué dar al que lo necesita, tened compasión de él 4 con entrañas de misericordia. Sé que mi mano no encontró lo necesario para dar al necesitado, y caminé con él llorando durante siete estadios, y mis entrañas se compadecieron de él.

8 1 Tened, pues, vosotros también, hijos míos, compasión hacia todo hombre con misericordia, para que también el 2 Señor tenga compasión y misericordia de vosotros. Porque también en los últimos días Dios enviará 3 su compasión a la tierra, y dondequiera que encuentre entrañas de misericordia habitará en él. Porque en la medida en que un hombre tiene compasión de sus vecinos, en la misma medida tiene el 4, 5 Señor también de él]. Y cuando descendimos a Egipto, José no tuvo malicia contra nosotros. A los cuales, teniendo en cuenta, vosotros también, hijos míos, aprended sin malicia, y amaos los unos a los otros; y no pongáis en cuenta, cada uno de vosotros, el mal contra su hermano. Porque esto rompe la unidad y divide a toda la parentela, y turba el alma, y desgasta el semblante.

9 1 Observad, pues, las aguas, y sabed que cuando fluyen juntas, arrastran piedras, árboles, 2 tierra y otras cosas. Pero si se dividen en muchas corrientes, la tierra las traga, 3, 4 y desaparecen. Lo mismo os ocurrirá a vosotros si estáis divididos. No estéis, pues, divididos en dos cabezas, porque todo lo que el Señor hizo no tiene más que una cabeza, y dos hombros, dos 5 manos, dos pies, y todos los demás miembros. Porque he aprendido en la escritura de mis padres, que Seréis divididos en Israel, Y seguiréis a dos reyes, Y obraréis toda abominación. 6 Y vuestros enemigos os llevarán cautivos, Y seréis maltratados entre los gentiles, Con muchas enfermedades y tribulaciones. 7 Y después de estas cosas os acordaréis del Señor, y os arrepentiréis, [Y Él os hará volver]; porque Él es misericordioso y compasivo. Y no pone en cuenta el mal a los hijos de los hombres, porque son de carne, Y los espíritus del engaño los engañan en todas sus obras. 8 Y después de estas cosas se os levantará el Señor mismo, la luz de la justicia, [Y la curación y la compasión estarán en sus alas. Él redimirá toda la cautividad de los hijos de los hombres de Beliar; Y todo espíritu de engaño será hollado];

Y hará volver a todos los gentiles al celo por Él. Y volveréis a vuestra tierra. Y lo veréis en Jerusalén, por causa de su nombre. 9 Y otra vez por la maldad de vuestras obras le provocaréis a ira, Y seréis arrojados por Él hasta el tiempo de la consumación.

10 1 Y ahora, hijos míos, no os entristezcáis porque me estoy muriendo, ni os abatáis porque estoy llegando a mi fin. Porque resucitaré en medio de vosotros, como un gobernante en medio de sus hijos; y me alegraré en medio de mi tribu, con todos los que guarden la ley del Señor y los mandamientos 3 de Zabulón, su padre. Pero sobre los impíos el Señor traerá fuego eterno, y los destruirá 4, 5 por todas las generaciones. Pero yo me apresuro a ir a mi descanso, como lo hicieron también mis padres. Pero 6 temed al Señor nuestro Dios con todas vuestras fuerzas todos los días de vuestra vida. Y cuando hubo dicho estas cosas, se durmió a una edad avanzada. Y sus hijos lo pusieron en un ataúd de madera. Después lo subieron y lo enterraron en Hebrón, con sus padres.

EL TESTAMENTO DE DAN, SÉPTIMO HIJO DE JACOB Y BILHA

1 1 Copia de las palabras de Dan, que habló a sus hijos en sus últimos días, en el año ciento veinticinco de su vida. Porque convocó a su familia, y dijo: Escuchad mis palabras, hijos de Dan, y prestad atención a las palabras de vuestro padre. He comprobado en mi corazón, y en toda mi vida, que la verdad con el trato justo es buena y agradable a Dios, y que la mentira y la ira 4 son malas, porque enseñan al hombre toda la maldad. Confieso, pues, hoy ante vosotros, hijos míos, 5 que en mi corazón resolví la muerte de José, mi hermano, el hombre verdadero y bueno. [Y 6 me alegré de que fuera vendido, porque su padre lo amaba más que a nosotros]. Porque el espíritu de celos 7 y de vanagloria me dijo Tú también eres su hijo. Y uno de los espíritus de Beliar me incitó, diciendo: Toma esta espada, y con ella mata a José; así te amará tu padre cuando esté muerto. 8 Este es el espíritu de ira que me persuadió a aplastar a José como el leopardo aplasta al cabrito. 9 Pero el Dios de mis padres no permitió que él cayera en mis manos, para que yo lo encontrara solo y lo matara, y causara la destrucción de una segunda tribu en Israel.

2 1 Y ahora, hijos míos, he aquí que me estoy muriendo, y os digo en verdad que si no os guardáis del espíritu de mentira y de ira, y amáis la verdad y la longanimidad, pereceréis. 2 Porque la ira es ceguera, y no permite ver el rostro de ningún hombre con la verdad. 3 Porque aunque se trate de

un padre o de una madre, se comporta con ellos como enemigos; aunque se trate de un hermano, no lo conoce; aunque se trate de un profeta del Señor, lo desobedece; aunque 4 se trate de un hombre justo, no lo considera; aunque se trate de un amigo, no lo reconoce. Porque el espíritu de ira lo rodea con la red del engaño, y ciega sus ojos, y con la mentira 5 oscurece su mente, y le da su propia visión peculiar. ¿Y con qué rodea sus ojos? Con el odio del corazón, para tener envidia de su hermano.

3 1 Porque la ira es algo malo, hijos míos, pues perturba hasta el alma misma. Y el cuerpo del hombre iracundo se apropia de él, y sobre su alma se apodera, y 3 le otorga al cuerpo poder para obrar toda iniquidad. Y cuando el cuerpo hace todas 4 estas cosas, el alma justifica lo que se hace, ya que no ve bien. Por lo tanto, el que es iracundo, si es un hombre poderoso, tiene un triple poder en su ira: uno por la ayuda de sus sirvientes; y un segundo por su riqueza, por la que persuade y vence injustamente; y en tercer lugar, teniendo su 5 propio poder natural, obra por ello el mal. Y aunque el hombre iracundo sea débil, tiene un poder doble del que tiene por naturaleza; porque la ira siempre ayuda a los tales a cometer la ilegalidad. Este espíritu va siempre con la mentira a la derecha de Satanás, para que con la crueldad y la mentira se realicen sus obras.

4 1, 2 Comprended, pues, el poder de la ira, que es vano. Porque primero provoca con palabras; luego, con hechos, fortalece al que se enoja, y con agudas pérdidas perturba su 3 mente, y así despierta con gran ira su alma. Por lo tanto, cuando alguien hable contra vosotros, no os dejéis llevar por la ira, [y si alguien os elogia como hombres santos, no os enaltecéis: no os dejéis llevar 4 ni por el placer ni por el disgusto]. Porque primero agrada el oído, y así hace que la mente se agudice para percibir los motivos de la provocación; y luego, estando enfurecido, piensa que está justamente enojado 5 Si caéis en alguna pérdida o ruina, hijos míos, no os aflijáis; porque este mismo espíritu hace que (el hombre) 6 desee lo que es percedero, para que se enfurezca por la aflicción. Y si sufrís la pérdida voluntaria o involuntariamente, no os enfadéis; porque de la aflicción surge la ira con la mentira. 7 Además, una doble maldad es la ira con la mentira; y se ayudan mutuamente para perturbar el corazón; y cuando el alma está continuamente perturbada, el Señor se aparta de ella, y Beliar la domina.

5 1 Observad, pues, hijos míos, los mandamientos del Señor, y guardad su ley; apartaos de la ira y odiad la mentira, para que el Señor habite entre

vosotros y Beliar huya de vosotros. 2 Hablad con verdad cada uno con su prójimo. Así no caeréis en la ira y la confusión; Sino que estaréis en paz, teniendo al Dios de la paz, Así no prevalecerá la guerra sobre vosotros. 3 Amad al Señor durante toda vuestra vida, Y los unos a los otros con un corazón sincero. 4 Yo sé que en los últimos días os apartaréis del Señor, Y provocaréis a ira a Leví, Y lucharéis contra Judá; Pero no prevaleceréis contra ellos, Porque un ángel del Señor los guiará a ambos; Porque por ellos permanecerá Israel. 5 Y cuando os apartéis del Señor, andaréis en toda clase de maldades, y obraréis las abominaciones de los gentiles, prostituyéndoos en pos de las mujeres de los inicuos, mientras que con toda maldad obran en vosotros los espíritus 6 de la maldad. [Porque he leído en el libro de Enoc, el justo, que vuestro príncipe es Satanás, y que todos los espíritus de la maldad y de la soberbia conspirarán para atender constantemente a los hijos de Leví, para hacerlos pecar ante el Señor. 7 Y mis hijos se acercarán a Leví Y pecarán con ellos en todo; Y los hijos de Judá serán codiciosos, Saqueando los bienes ajenos como leones]. 8 Por eso seréis llevados [con ellos] al cautiverio, Y allí recibiréis todas las plagas de Egipto, Y todos los males de los gentiles. 9 Y así, cuando volváis al Señor, obtendréis misericordia, y él os llevará a su santuario, y os dará la paz. 10 Y se os levantará de la tribu de [Judá y de] Leví la salvación del Señor; Y hará la guerra contra Beliar Y ejecutará una venganza eterna contra nuestros enemigos; 11 Y el cautiverio tomará de Beliar [las almas de los santos], Y convertirá los corazones desobedientes al Señor, Y dará a los que lo invocan la paz eterna. 12 Y los santos descansarán en el Edén, Y en la Nueva Jerusalén se alegrarán los justos, Y será para gloria de Dios para siempre. 13 Y ya no soportará Jerusalén la desolación, Ni Israel será llevado cautivo; Porque el Señor estará en medio de ella [viviendo entre los hombres], Y el Santo de Israel reinará sobre ella [en humildad y en pobreza; y el que crea en Él reinará entre los hombres en verdad].

6 1, 2 Y ahora, temed al Señor, hijos míos, y guardaos de Satanás y de sus espíritus. Acercaos a Dios y al ángel que intercede por vosotros, porque es un mediador entre Dios y los hombres, y por la 3 paz de Israel se levantará contra el reino del enemigo. Por eso el enemigo está ansioso 4 de destruir a todos los que invocan al Señor. Porque sabe que el día en que Israel se arrepienta 5, el reino del enemigo llegará a su fin. Porque el mismo ángel de la paz 6 fortalecerá a Israel, para que no caiga en el extremo del mal. Y será en el tiempo de la iniquidad de Israel, que el Señor no se apartará de ellos,

sino que los transformará en una nación ⁷ que haga su voluntad, porque ninguno de los ángeles será igual a él. Y su nombre estará en todos los lugares de Israel y entre los gentiles. ⁸ Guardaos, pues, hijos míos, de toda obra mala, Y desechad la ira y toda mentira, Y amad la verdad y la longanimidad. ⁹ Y lo que oísteis de vuestro padre, dadlo también a vuestros hijos [para que os reciba el Salvador de los gentiles, que es verdadero y paciente, manso y humilde, y ¹⁰ enseña con sus obras la ley de Dios]. Apártate, pues, de toda injusticia y apégate a la justicia de Dios, y tu raza se salvará para siempre. Y enterradme junto a mis padres.

⁷ ^{1, 2} Y habiendo dicho estas cosas, las besó, y se durmió a una buena edad. Y sus hijos lo enterraron, y después subieron sus huesos y los colocaron cerca de Abraham, de ³ Isaac y de Jacob. [Sin embargo, Dan les profetizó que se olvidarían de su Dios, y se alejarían de la tierra de su herencia y de la raza de Israel, y de la familia de su descendencia].

EL TESTAMENTO DE NAFTALÍ, OCTAVO HIJO DE JACOB Y BILHA

1 1 La copia del testamento de Neftalí, que ordenó al tiempo de su muerte en el año ciento 2 de su vida. Cuando sus hijos se reunieron en el mes séptimo, el 3 primer día del mes, estando aún con buena salud, les hizo un banquete de comida y vino. Y después 4 de despertarse por la mañana, les dijo: Me estoy muriendo; y ellos no le creyeron. Y mientras 5 glorificaba al Señor, se fortaleció y dijo que después del banquete de ayer debía morir. Y comenzó 6 a decir entonces: Oíd, hijos míos, hijos de Neftalí, oíd las palabras de vuestro padre. Yo nací de Bilhá, y como Raquel actuó con astucia, y dio a Bilhá en lugar de sí misma a Jacob, y ella 7 concibió y me dio a luz sobre las rodillas de Raquel, por eso me llamó Neftalí. Porque Raquel me amaba mucho porque nací sobre su regazo; y cuando aún era joven solía 8 besarme y decir: Que tenga un hermano tuyo de mis entrañas, como tú. Por lo que 9 también José era semejante a mí en todo, según las oraciones de Raquel. Mi madre era Bilhah, hija de Rotheus, hermano de Deborah, la nodriza de Rebeca, que nació el mismo día que Raquel. Y Rotheus era de la familia de Abraham, un caldeo, temeroso de Dios, libre y noble. Fue llevado en cautiverio y comprado por Labán; éste le dio por esposa a Euna, su sierva, y ella dio a luz una hija, a la que llamó Zilpa, por el nombre 12 de la aldea en la que había sido llevado en cautiverio. Luego dio a luz a Bilhah,

diciendo: Mi hija se apresura a seguir lo nuevo, pues en cuanto nació se agarró al pecho y se apresuró a mamar.

2 1 Y yo era veloz en mis pies como el ciervo, y mi padre Jacob me designó para todos los mensajes, 2 y como un ciervo me dio su bendición. Porque así como el alfarero conoce la vasija, cuánto ha de contener, y trae arcilla de acuerdo con ella, así también el Señor hace el cuerpo a semejanza del 3 espíritu, y según la capacidad del cuerpo implanta el espíritu. Y el uno no es inferior al otro ni por la tercera parte de un cabello; porque por peso, medida y regla fue hecha toda la 4 creación. Y como el alfarero conoce el uso de cada vasija, para lo que es adecuada, así también el Señor conoce el cuerpo, hasta dónde persistirá en el bien, y cuándo comienza en el mal. Porque 5 no hay inclinación o pensamiento que el Señor no conozca, pues creó a todo hombre a su imagen y semejanza. 6 Como la fuerza del hombre, así es su obra; y como su mente, así es su habilidad; y como su propósito, así es su logro; y como su corazón, así es su boca; como su ojo, así es su sueño; como su alma, así es su palabra, ya sea en la ley del Señor o en las obras de Beliar. 7 Y como hay división entre la luz y las tinieblas, entre el ver y el oír, así también hay división entre el hombre y el hombre, y entre la mujer y la mujer; y no debe decirse que el 8 uno sea semejante al otro ni en el rostro ni en la mente. Pues Dios hizo todas las cosas buenas en su orden, los cinco sentidos en la cabeza, y unió el cuello a la cabeza, añadiéndole también el pelo para la belleza y la gloria, luego el corazón para el entendimiento, el vientre para los excrementos y el estómago para (moler) la tráquea para tomar (el aliento), el hígado para la ira, la hiel para la amargura, el bazo para la risa, las riendas para la prudencia, los músculos de los lomos para el poder, los pulmones para aspirar 9 a la fuerza, y así sucesivamente. Así pues, hijos míos, haced todas vuestras obras en orden 10 con buena intención en el temor de Dios, y no hagáis nada desordenado con desprecio o fuera de su tiempo. Porque si al ojo le pides que oiga, no puede; así tampoco mientras estéis en tinieblas podréis hacer las obras de la luz.

3 1 No estéis, pues, ávidos de corromper vuestras acciones por medio de la codicia o con palabras vanas para engañar vuestras almas; porque si guardáis silencio en la pureza del corazón, entenderéis cómo mantener 2 firme la voluntad de Dios, y desechar la voluntad de Beliar. El sol, la luna y las estrellas no cambian su 3 orden; así también vosotros no cambiáis la ley de Dios en el desorden de vuestras acciones. Los gentiles se extraviaron, y

abandonaron al Señor, y cambiaron su orden, y obedecieron a los cepos y a las piedras, espíritus de 4 engaño. Pero vosotros no seréis así, hijos míos, reconociendo en el firmamento, en la tierra y en el mar, y en todas las cosas creadas, al Señor que hizo todas las cosas, para que no seáis como Sodoma, que 5 cambió el orden de la naturaleza. De la misma manera los Vigilantes también cambiaron el orden de su naturaleza, a quienes el Señor maldijo en el diluvio, por cuya causa hizo la tierra sin habitantes y sin fruto.

4 1 Estas cosas os digo, hijos míos, porque he leído en el escrito de Enoc que vosotros también os apartaréis del Señor, andando según toda la iniquidad de los gentiles, y 2 haréis según toda la maldad de Sodoma. Y el Señor traerá el cautiverio sobre vosotros, y allí serviréis a vuestros enemigos, y seréis doblegados con toda aflicción y 3 tribulación, hasta que el Señor os haya consumido a todos. Y después de que hayáis sido reducidos y disminuidos, volveréis y reconoceréis al Señor vuestro Dios; y él os devolverá a vuestra 4 tierra, según su abundante misericordia. Y sucederá que, después de entrar en la tierra de sus 5 padres, volverán a olvidarse del Señor y se volverán impíos. Y el Señor los esparcirá sobre la faz de toda la tierra, hasta que venga la compasión del Señor, un hombre que haga justicia y haga misericordia con todos los que están lejos y con los que están cerca.

5 1 Porque a los cuarenta años de mi vida tuve una visión en el monte de los Olivos, al este de Jerusalén, 2 en la que el sol y la luna se detenían. Y he aquí que Isaac, el padre de mi padre, nos dijo: Corred y apoderaos de ellos, cada uno según su fuerza; y al que se apodere de ellos 3 le pertenecerán el sol y la luna. Y todos nosotros corrimos juntos, y Leví se apoderó del sol, y Judá se adelantó a los demás y se apoderó de la luna, y ambos se alzaron con ellos. 4 Y cuando Leví se puso como un sol, he aquí que un joven le dio doce ramas de palmera; 5 y Judá brillaba como la luna, y bajo sus pies había doce rayos. [Y los dos, Leví y 6 Judá, corrieron y se apoderaron de ellos. Y 10 un toro en la tierra, con dos grandes cuernos y 7 alas de águila en el lomo; y quisimos apoderarnos de él, pero no pudimos. Pero vino José, y 8 lo agarró, y subió con él a lo alto. Y vi, pues estaba allí, y he aquí que se nos apareció una escritura sagrada que decía Asirios, medos, persas, [caldeos,] sirios, poseerán en cautiverio las doce tribus de Israel.

6 1 Y de nuevo, después de siete días, vi a nuestro padre Jacob de pie junto al mar de Jamnia, y nosotros estábamos 2 con él. Y he aquí que pasaba una nave, sin marineros ni piloto; y en la nave estaba escrito 3: La nave

de Jacob. Y nuestro padre nos dijo Venid, embarquemos en nuestra nave. 4 Y cuando él subió a bordo, se levantó una vehemente tormenta, y una fuerte tempestad de viento; y 5 nuestro padre, que llevaba el timón, se apartó de nosotros. Y nosotros, zarandeados por la tempestad, fuimos arrastrados por el mar; y la nave se llenó de agua, (y fue) golpeada por poderosas olas, 6 hasta que se rompió. Y José huyó en una pequeña barca, y todos nos dividimos en nueve 7 tablas, y Leví y Judá estaban juntos. Y todos fuimos dispersados hasta los confines de la tierra. 8, 9 Entonces Leví, ceñido de tela de saco, oró por todos nosotros al Señor. Y cuando cesó la tormenta, la nave llegó a tierra como en paz. Y, 10, llegó nuestro padre, y todos nos alegramos de común acuerdo.

7 1 Estos dos sueños se los conté a mi padre, y él me dijo Estas cosas deben cumplirse a su tiempo, después de que Israel haya soportado muchas cosas. 2 Entonces mi padre me dijo: Creo a Dios que José vive, porque siempre veo que el Señor lo cuenta con vosotros, 3 y dijo llorando: Ah, hijo mío José, tú vives, aunque no te veo, y no ves a Jacob que te engendró. 4 También a mí me hizo llorar con estas palabras, y ardí en mi corazón para declarar que José había sido vendido, pero temí a mis hermanos.

8 1 Y he aquí, hijos míos, yo os he mostrado los últimos tiempos, cómo todo sucederá en 2 Israel. Encargad, pues, también a vuestros hijos que se unan a Leví y a Judá; porque por medio de ellos surgirá la salvación para Israel, y en ellos será bendecido Jacob. 3 Porque por medio de sus tribus aparecerá Dios [habitando entre los hombres] en la tierra, Para salvar la raza de Israel, Y para reunir a los justos de entre los gentiles. 4 Si hacéis lo bueno, hijos míos, os bendecirán los hombres y los ángeles; Y Dios será glorificado entre los gentiles por medio de vosotros, Y el diablo huirá de vosotros, Y las fieras os temerán, Y el Señor os amará, [Y los ángeles se adherirán a vosotros]. 5 Como el hombre que ha educado bien a un niño es guardado en un recuerdo amable: Así también para una buena obra hay un buen recuerdo ante Dios. 6 Pero al que no hace lo que es bueno, tanto los ángeles como los hombres lo maldecirán, y Dios será deshonorado entre los gentiles por medio de él, y el diablo lo pondrá como su propio instrumento, y toda bestia salvaje lo dominará, y el Señor lo odia. 7 Porque los mandamientos de la ley son dobles, Y por prudencia deben cumplirse. 8 Porque hay un tiempo para que el hombre abrace a su mujer, Y un tiempo para que se abstenga de ella para su oración. 9 Así, pues, hay dos mandamientos; y,

si no se cumplen en su debido orden, acarrear un pecado muy grande a los hombres. Lo mismo sucede con los demás mandamientos. Sed, pues, sabios en Dios, hijos míos, y prudentes, entendiendo el orden de sus mandamientos y las leyes de cada palabra, para que el Señor os ame.

9 1 Y después de haberles encargado muchas de estas palabras, les exhortó a que llevaran 2 sus huesos a Hebrón, y que lo enterraran con sus padres. Y cuando hubo 3 comido y bebido con el corazón alegre, se cubrió el rostro y murió. Y sus hijos hicieron conforme a todo lo que su padre Neftalí les había mandado.

EL TESTAMENTO DE GAD, NOVENO HIJO DE JACOB Y DE ZILPA

1 1 La copia del testamento de Gad, lo que habló a sus hijos, en el año ciento veinticinco de su vida, diciéndoles Oíd, hijos míos, yo fui el noveno hijo nacido de Jacob, 3 y fui valiente para guardar los rebaños. Por eso cuidaba de noche el rebaño; y cuando venía el león, o el lobo, o cualquier bestia salvaje contra el rebaño, lo perseguía, y al alcanzarlo 4 le agarraba la pata con la mano y lo arrojaba a un tiro de piedra, y así lo mataba. Mi hermano José estuvo apacentando el rebaño con nosotros durante más de treinta días, y siendo joven, cayó enfermo 5 a causa del calor. Y volvió a Hebrón a nuestro padre, quien le hizo acostarse cerca de él, 6 porque le quería mucho. Y José contó a nuestro padre que los hijos de Zilpa y Bilhá estaban matando lo mejor del rebaño y comiéndolo contra el juicio de Rubén y Judá. 7 Porque vio que yo había librado un cordero de la boca de un oso, y que había matado al oso; pero 8 había matado al cordero, apenado por no poder vivir, y porque lo habíamos comido. Y 9 respecto a este asunto me enojé con José hasta el día en que fue vendido, y el espíritu de odio estaba en mí, y no quería ni oír de José con los oídos, ni verlo con los ojos porque nos reprendía en la cara diciendo que comíamos del rebaño sin Judá. Porque todo lo que le dijo a nuestro padre, él lo creyó.

2 1 Ahora confieso mi pecado, hijos míos, que muchas veces quise matarlo, porque lo odiaba de 2 corazón. Además, lo odiaba aún más por sus

sueños, y deseaba sacarlo de la tierra de los vivos, como el buey lame la hierba del campo. 3 Por eso, yo y Simeón lo vendimos a los ismaelitas [por treinta piezas de oro, de las cuales escondimos diez y mostramos las veinte a nuestros hermanos] 4 Y así, por codicia, nos empeñamos en matarlo. 5 Pero el Dios de mis padres lo libró de mis manos, para que yo no obrara la anarquía en Israel.

3 1 Y ahora, hijos míos, escuchad las palabras de la verdad para obrar la justicia, y toda la ley del Altísimo, y no os extraviéis por el espíritu de odio, porque es malo en todas las acciones de 2 los hombres. Todo lo que el hombre hace, el que lo odia lo abomina; y aunque el hombre haga la ley del Señor, no lo alaba; aunque el hombre teme al Señor y se complace en lo que es 3 justo, no lo ama. Desprecia la verdad, envidia al que prospera, acoge las malas palabras, ama la arrogancia, porque el odio ciega su alma; como también yo miré entonces a José.

4 Cuídense, pues, hijos míos, del odio, porque obra la iniquidad incluso contra el mismo Señor. 2 Porque no quiere escuchar las palabras de sus mandamientos sobre el amor al prójimo, 3 y peca contra Dios. Porque si un hermano tropieza, se deleita inmediatamente en proclamarlo a todos los hombres, y urge que sea juzgado por ello, y que sea castigado y condenado a muerte. 4 Y si se trata de un siervo, lo azuza contra su amo, y con toda aflicción trama contra él 5 si es posible que lo maten, Porque el odio obra también con envidia contra los que prosperan; mientras oye o ve su éxito, siempre languidece. 6 Porque así como el amor resucita a los muertos, y llama a los condenados a muerte, así el odio mata a los vivos, y no deja vivir a los que han pecado venialmente. 7 Porque el espíritu de odio obra junto con Satanás, por la precipitación de espíritu, en todas las cosas para la muerte de los hombres; pero el espíritu de amor obra junto con la ley de Dios en la longanimidad para la salvación de los hombres.

5 1 El odio, por lo tanto, es malo, porque constantemente se relaciona con la mentira, hablando en contra de la verdad; y hace que las cosas pequeñas sean grandes, y hace que la luz sea oscuridad, y llama a lo dulce amargo, y enseña la calumnia, y enciende la ira, y despierta la guerra, y la violencia y toda codicia; 2 llena el corazón con males y veneno diabólico. Estas cosas, pues, os digo por experiencia, hijos míos, para que expulséis el odio, que es del diablo, y os aferréis al 3 amor de Dios. La justicia echa fuera el odio, la humildad destruye la envidia. Porque el que es justo y humilde

se avergüenza de hacer lo que es injusto, siendo reprendido no por otro, sino por su propio corazón, 4 porque el Señor mira su inclinación. No habla contra un hombre santo, porque el temor 5 de Dios supera el odio. Porque temiendo ofender al Señor, no hará mal a ningún 6, 7 hombre, ni siquiera en su pensamiento. Estas cosas aprendí al fin, después de haberme arrepentido respecto a José. Porque el verdadero arrepentimiento, según un tipo piadoso, [destruye la ignorancia, y] aleja las tinieblas, y 8 ilumina los ojos, y da conocimiento al alma, y conduce la mente a la salvación. Y 9 las cosas que no ha aprendido del hombre, las conoce por medio del arrepentimiento. Porque Dios trajo sobre mí una enfermedad del hígado; y si las oraciones de mi padre Jacob no me hubieran socorrido, apenas 10 hubiera fallado, mi espíritu se habría ido, porque por lo que el hombre transgrede, por lo mismo 11 es castigado. Por lo tanto, como mi hígado fue puesto sin piedad contra José, también en mi hígado sufrí sin piedad, y fui juzgado durante once meses, por el tiempo que había estado enojado contra José.

6 1 Y ahora, hijos míos, os exhorto a que améis cada uno a su hermano, y a que apartéis el odio de 2 vuestros corazones, a que os améis los unos a los otros de obra, de palabra y en la inclinación del alma. Porque en presencia de mi padre hablé pacíficamente con José; pero cuando salí, el espíritu de odio oscureció mi mente, e incitó mi alma a matarlo. 3 Amaos, pues, los unos a los otros de corazón; y si alguno peca contra ti, desecha el veneno del odio y háblale pacíficamente, y en tu alma no guardes engaño; y si se confiesa y se arrepiente, perdónalo. 4 Pero si lo niega, no te enfades con él, no vaya a ser que al coger el veneno de ti se ponga 5 a jurar y así peques doblemente. [No permitas que otro hombre oiga tus secretos cuando esté comprometido en una disputa legal, no sea que llegue a odiarte y se convierta en tu enemigo, y cometa un gran pecado contra ti; porque 6 a menudo se dirige a ti con engaño o se ocupa de ti con mala intención]. Y aunque lo niegue y sin embargo tenga un sentimiento de vergüenza al ser reprendido, deja de reprimirlo. Porque el que niega puede arrepentirse para no volver a agraviarte; sí, también puede honrarte, y [temer y] estar en paz contigo. Y si es desvergonzado y persiste en su agravio, así perdónalo de corazón, y deja a Dios la venganza.

7 1 Si un hombre prospera más que tú, no te enfades, sino reza también por él, para que tenga 2 perfecta prosperidad. Porque así os conviene. Y si él es más exaltado, no le envidies, recordando que toda carne ha de morir; y

ofrece alabanzas a Dios, que da cosas buenas y 3 provechosas a todos los hombres. Busca los juicios del Señor, y tu mente descansará y estará en paz. 4 Y aunque un hombre se enriquezca por medios malos, como Esaú, hermano de mi padre, no tengas celos; 5 sino espera el fin del Señor. Porque si le quita (a un hombre) la riqueza obtenida por malos medios 6 lo perdona si se arrepiente, pero al que no se arrepiente le reserva el castigo eterno. Pues el pobre, si libre de envidia agrada al Señor en todo, es bienaventurado más que todos los hombres, porque 7 no tiene el trabajo de los hombres vanos. Apartad, pues, los celos de vuestras almas, y amaos unos a otros con rectitud de corazón.

8 1 Contad, pues, estas cosas a vuestros hijos, para que honren a Judá y a Leví, porque de 2 ellos suscitará el Señor la salvación de Israel. [Porque yo sé que al final vuestros hijos se apartarán de él, y andarán en toda maldad, aflicción y corrupción delante del Señor]. 3 Y cuando hubo descansado un poco, volvió a decir: Hijos míos, obedeced a vuestro padre, y enterradme 4, 5 cerca de mis padres. Y levantando sus pies, se durmió en paz. Y después de cinco años lo llevaron a Hebrón, y lo pusieron con sus padres.

EL TESTAMENTO DE ASER, DÉCIMO HIJO DE JACOB Y ZILPA

1 1 Copia del testamento de Aser, lo que dijo a sus hijos en el año ciento veinticinco de su vida. Pues estando aún sano, les dijo Oíd, hijos de Aser, a vuestro padre, y os declararé todo lo que es recto a los ojos del Señor. 3 Dos caminos ha dado Dios a los hijos de los hombres, y dos inclinaciones, y dos tipos de acción, y 4 dos modos (de acción), y dos cuestiones. Por lo tanto, todas las cosas son por dos, una frente a la otra 5. Porque hay dos caminos del bien y del mal, y con ellos están las dos inclinaciones en nuestros 6 pechos que los discriminan. Por lo tanto, si el alma se complace en el bien (inclinación), todas sus 7 acciones están en la justicia; y si peca, se arrepiente enseguida. Porque, teniendo sus pensamientos puestos en la justicia, y desechando la maldad, enseguida derriba el mal, y desarraiga 8 el pecado. Pero si se inclina a la mala inclinación, todas sus acciones son en la maldad, y aleja el bien, y se adhiere al mal, y es gobernado por Beliar; incluso aunque trabaje lo que es bueno, 9 él lo pervierte al mal. Porque siempre que comienza a hacer el bien, él fuerza el resultado de la acción hacia el mal para él, ya que el tesoro de la inclinación está lleno de un espíritu maligno.

2 1 Una persona puede, pues, con palabras ayudar al bien por el bien del mal, pero el resultado de la acción 2 conduce al mal. Hay un hombre que no muestra compasión hacia el que sirve a su vez en 3 el mal; y esta cosa tiene dos aspectos, pero el conjunto es malo. Y hay un hombre que ama al que

obra el mal, porque preferiría incluso morir en el mal por su causa; y respecto a esto es claro que tiene dos aspectos, pero el todo es una obra mala. 4 Aunque en verdad tenga amor, es malvado el que oculta lo que es malo por causa del buen nombre, pero el fin de la acción tiende al mal. 5 Otro roba, actúa injustamente, despoja, defrauda, y a la vez se apiada de los pobres: también esto 6 tiene un doble aspecto, pero el conjunto es malo. El que defrauda a su prójimo provoca a Dios, y jura en falso contra el Altísimo, y sin embargo se apiada de los pobres; al Señor que ordena la ley lo desprecia y lo provoca, y sin embargo refresca a los pobres. Profanó el alma, y alegró el cuerpo; mató a muchos, y se apiadó de unos pocos: también esto tiene un doble aspecto, pero el 8 todo es malo. Otro comete adulterio y fornicación, y se abstiene de carnes, y cuando ayuna hace el mal, y por el poder de su riqueza abrumba a muchos; y a pesar de su excesiva maldad cumple los mandamientos: esto también tiene un doble aspecto, pero el 9 todo es malo. Tales hombres son liebres; limpios, como los que parten la pezuña, pero en realidad son 10 impuros. Porque Dios, en las tablas de los mandamientos, ha declarado así.

3 1 Pero vosotros, hijos míos, no llevéis dos rostros como ellos, el de la bondad y el de la maldad; sino 2 apegaos sólo a la bondad, porque en ella tiene Dios su morada, y los hombres la desean. Pero huid de la maldad, destruyendo la inclinación (al mal) con vuestras buenas obras; porque los que tienen dos caras no sirven a Dios, sino a sus propias concupiscencias, para complacer a Beliar y a los hombres como ellos.

4 1 Porque los hombres buenos, incluso los de una sola cara, aunque sean considerados por los de doble cara como pecadores, son justos ante Dios. Porque muchos, al matar al impío, hacen dos obras, la del bien y la del mal; 3 pero el conjunto es bueno, porque ha desarraigado y destruido lo que es malo. Uno odia al hombre misericordioso e injusto, y al que comete adulterio y ayuna: también esto tiene un doble aspecto, pero el conjunto de la obra es bueno, porque sigue el ejemplo del Señor, en que 4 no acepta el bien aparente como el bien genuino. Otro no desea ver un buen día con los que se desviven, para no manchar su cuerpo y contaminar su alma: también esto tiene doble aspecto, pero el conjunto es 5 bueno. Porque tales hombres son semejantes a los ciervos y a las ciervas, porque a la manera de los animales salvajes parecen ser inmundos, pero son totalmente limpios; porque andan

con celo por el Señor y se abstienen de lo que Dios también aborrece y prohíbe por sus mandamientos, apartando lo malo de lo bueno.

5 1 Vosotros veis, hijos míos, cómo en todas las cosas hay dos, una contra otra, y la una está oculta por la otra: en la riqueza (está oculta) la codicia, en la convivencia la embriaguez, en la risa 2 la pena, en el matrimonio el despilfarro. La muerte sucede a la vida, la deshonra a la gloria, la noche al día y las tinieblas a la luz; [y todas las cosas están bajo el día, las justas bajo la vida, las injustas bajo 3 la muerte;] por lo que también la vida eterna espera a la muerte. Tampoco puede decirse que la verdad sea una mentira, ni 4 el derecho un error; porque toda la verdad está bajo la luz, así como todas las cosas están bajo Dios. Por tanto, todo esto lo he comprobado en mi vida, y no me he desviado de la verdad del Señor, y he escudriñado los mandamientos del Altísimo, caminando con todas mis fuerzas y con un solo rostro hacia lo que es bueno.

6 1 Por lo tanto, también ustedes, hijos míos, presten atención a los mandamientos del Señor, siguiendo la verdad 2 con sencillez de rostro. Porque los que tienen doble cara son culpables de un doble pecado, ya que a la vez hacen lo malo y se complacen en los que lo hacen, siguiendo el ejemplo de los espíritus de 3 engaño y luchando contra la humanidad. Guardad, pues, hijos míos, la ley del Señor, y no prestéis atención al mal como al bien, sino mirad lo que es realmente bueno, y guardadlo en todos los 4 mandamientos del Señor, teniendo vuestra conversación en ellos y descansando en ellos. Porque los últimos fines de los hombres muestran su justicia (o injusticia), cuando se encuentran con los ángeles del 5 Señor y de Satanás. Porque cuando el alma se va turbada, es atormentada por el espíritu maligno al que también sirvió en lujurias y malas obras. 6 Pero si está tranquila con alegría, se encuentra con el ángel de la paz, y éste la conduce a la vida eterna.

7 1 No os hagáis, hijos míos, como Sodoma, que pecó contra los ángeles del Señor, y pereció para 2 siempre. Porque sé que pecaréis, y seréis entregados en manos de vuestros enemigos; y vuestra tierra será desolada, y vuestros lugares santos destruidos, y seréis esparcidos hasta los cuatro 3 rincones de la tierra. Y seréis desechados en la dispersión, desapareciendo como el agua. Hasta que el Altísimo visite la tierra, viniendo Él mismo [como hombre, con hombres comiendo y bebiendo, y rompiendo la cabeza del dragón en el agua. Él salvará a Israel y a todos los gentiles [Dios hablando en 4 la persona del hombre]. [Por lo tanto, también vosotros, hijos

míos, contad estas cosas a vuestros hijos, para que 5 no le desobedezcan. Porque he sabido que ciertamente seréis desobedientes, y ciertamente actuaréis impíamente, no prestando atención a la ley de Dios, sino a los mandamientos de los hombres, corrompidos 6 por la maldad. Por eso seréis dispersados como Gad y Dan, mis hermanos, y no conoceréis 7 vuestras tierras, tribus y lenguas. Pero el Señor os reunirá con fe por su tierna misericordia, y por amor a Abraham, Isaac y Jacob].

8 1 Y cuando les hubo dicho estas cosas, les mandó decir: Enterradme en Hebrón. 2 Y se durmió y murió a una buena edad. Y sus hijos hicieron lo que él les había mandado, y lo llevaron a Hebrón, y lo enterraron con sus padres.

EL TESTAMENTO DE JOSÉ, UNDÉCIMO HIJO DE JACOB Y RAQUEL.

1 1 La copia del Testamento de José. Cuando estaba a punto de morir, convocó a sus hijos y a sus hermanos y les dijo: 2 Hermanos míos e hijos míos, escuchad a José, el amado de Israel; escuchad, hijos míos, a vuestro padre. 3 He visto en mi vida la envidia y la muerte, Pero no me desvié, sino que perseveraré en la verdad del Señor. 4 Estos mis hermanos me odiaron, pero el Señor me amó: Quisieron matarme, pero el Dios de mis padres me guardó: Me hicieron caer en una fosa, pero el Altísimo me hizo subir. 5 Fui vendido como esclavo, y el Señor de todos me liberó: Fui llevado al cautiverio, y su mano fuerte me socorrió. Fui acosado por el hambre, y el Señor mismo me alimentó. 6 Estuve solo, y Dios me consoló: Estuve enfermo, y el Señor me visitó: Estuve en la cárcel, y mi Dios me favoreció; en las prisiones, y me liberó; 7 calumniado, y él defendió mi causa; amargado por los egipcios, y él me libró; envidiado por mis compañeros de esclavitud, y él me exaltó.

2 1, 2 Y este jefe de Faraón me confió su casa. Y luché contra una mujer desvergonzada, instándome a transgredir con ella; pero el Dios de Israel, mi padre, me libró de 3 la llama ardiente. Fui arrojado a la cárcel, fui golpeado, fui objeto de burla; pero el Señor me concedió hallar misericordia a los ojos del guardián de la cárcel. 4 Porque el Señor no abandona a los que le temen, Ni en la oscuridad, ni en las prisiones, ni en las tribulaciones, ni en las nece-

sidades. 5 Porque Dios no es avergonzado como un hombre, Ni como un hijo de hombre es temido, Ni como un terrestre es [débil o] atemorizado. 6 Sino que en todas esas cosas da protección, Y de diversas maneras consue-la, (Aunque) por un pequeño espacio se aleja para probar la inclinación del alma. 7 En diez tentaciones me mostró su aprobación, Y en todas ellas so-porté; Porque la resistencia es un poderoso encanto, Y la paciencia da mu-chos bienes.

3 1 ¡Cuántas veces me amenazó de muerte la egipcia! Cuántas veces me entregó al castigo, y luego me llamó y me amenazó, y cuando no quise acompañarla 2 me dijo Serás mi señor y todo lo que hay en mi casa, si te entregas 3 a mí, y serás como nuestro señor. Pero yo me acordé de las pala-bras de mi padre, y entrando 4 en mi cámara, lloré y oré al Señor. Y ayuné en esos siete años, y aparecí ante los egipcios como alguien que vive con delicadeza, pues los que ayunan por amor a Dios reciben belleza de rostro. 5 Y si mi señor estaba fuera de casa, no bebía vino; ni durante tres días to-maba mi comida, sino que 6 se la daba a los pobres y a los enfermos. Y bus-qué al Señor desde temprano, y lloré por la egipcia de Menfis, porque me molestaba sin cesar, pues también de noche venía a verme con el pretexto de visitarme. 7 Y como no tenía ningún hijo varón, pretendió considerarme como un hijo, y así rogué al Señor, y ella dio a luz un hijo varón. 8 Y duran-te un tiempo me abrazó como a un hijo, sin que yo lo supiera; pero después, trató de arrastrarme 9 a la fornicación. Y cuando lo percibí, me entristecí hasta la muerte; y cuando ella salió, volví en mí, y me lamenté por ella mu-chos días, porque reconocí su astucia y su engaño. 10 Y le declaré las pala-bras del Altísimo, por si acaso se convertía de su mala concupiscencia.

4 1 A menudo, pues, me halagaba con palabras de hombre santo, y astu-tamente en su conversación alababa mi 2 castidad ante su marido, mientras deseaba atraparme cuando estábamos solos. Porque me alababa abiertamen-te como casto, y en secreto me decía No temas a mi marido, pues está per-suadido de tu castidad, pues si alguien le hablara de nosotros, no creería. A causa de todas estas cosas, me eché en tierra y supliqué a Dios que me li-brara de su 4 engaño. Y cuando no consiguió nada, volvió a venir a mí con el pretexto de 5 instruirse, para aprender la palabra de Dios. Y me dijo Si quieres que deje mis ídolos, acuéstate conmigo, y persuadiré a mi marido para que se aparte de sus ídolos, y 6 caminaremos en la ley de tu Señor. Y yo le dije El Señor no quiere que los que le veneran estén en la impureza, ni

se complace en los que cometen adulterio, 7 sino en los que se acercan a él con un corazón puro y labios sin mancha. Pero ella calló, 8 deseando cumplir su malvado deseo. Y me entregué aún más al ayuno y a la oración, para que el Señor me librara de ella.

5 1 Y en otra ocasión me dijo Si no cometes adulterio, mataré a mi 2 marido con veneno, y te tomaré por esposo. Yo, pues, al oír esto, rasgué mis vestidos y le dije Mujer, reverencia a Dios, y no hagas esta mala acción, no sea que seas 3 destruida; pues sabe en verdad que declararé este tu designio a todos los hombres. Ella, pues, temerosa, me rogó que no declarara esta maquinación. Y se marchó tranquilizándome con regalos, y enviando a mí todo deleite de los hijos de los hombres.

6 1, 2 Y después me envió comida mezclada con encantamientos. Y cuando llegó el eunuco que la traía, levanté la vista y vi a un hombre terrible que me daba con el plato una espada, y 3 comprendí que (su) plan era engañarme. Y cuando se fue, lloré, y no probé ni esa ni ninguna otra de sus comidas. Entonces, después de un día, ella vino a mí y observó la comida, 5 y me dijo ¿Por qué no has comido de la comida? Y yo le dije Es porque la has llenado de encantamientos mortales; y como dijiste: No me acerco a 6 ídolos, sino sólo al Señor. Ahora, pues, sabe que el Dios de mi padre me ha revelado por medio de su ángel tu maldad, y la he guardado para convencerte, por si acaso ves y te arrepientes. 7 Pero para que aprendas que la maldad de los impíos no tiene poder sobre los que adoran a Dios con castidad, he aquí que tomaré de ella y comeré delante de ti. Y habiendo dicho esto, oré así: El Dios de mis padres y el ángel de Abraham, estén conmigo; y comí. 8 Al ver esto, cayó de bruces a mis pies, llorando; y yo la levanté y la amonesté. Y ella prometió no hacer más esta iniquidad.

7 1 Pero su corazón seguía empeñado en el mal, y miraba a su alrededor cómo engañarme, y suspirando profundamente se abatió, aunque no estaba enferma. 2 Y cuando su marido la vio, le dijo ¿Por qué está decaído tu semblante? Y ella le dijo Tengo un dolor en el corazón, y los gemidos de mi espíritu me oprimen; y así 3 él la consoló a ella, que no estaba enferma. Entonces, aprovechando la oportunidad, se precipitó hacia mí mientras su marido estaba todavía fuera, y me dijo Me ahorcaré, o me arrojaré por un precipicio, 4 si no te acuestas conmigo. Y cuando vi que el espíritu de Beliar la turbaba, oré al 5 Señor y le dije ¿Por qué, desdichada, estás turbada y perturbada, cegada por los pecados? Acuérdate de que si te matas, Asteho, la

concubina de tu marido, tu rival, 6 golpeará a tus hijos, y destruirás tu memoria de la tierra. Y ella me dijo He aquí, pues, que me amas; que esto me baste: sólo lucha por mi vida y mis hijos, y 7 espero gozar también de mi deseo. Pero ella no sabía que por causa de mi señor yo hablaba 8 así, y no por ella. Porque si un hombre ha caído ante la pasión de un deseo perverso y se ha esclavizado por ella, como ella, cualquier cosa buena que oiga con respecto a esa pasión, la recibe con miras a su deseo perverso.

8 1 Os declaro, pues, hijos míos, que era cerca de la hora sexta cuando ella se alejó de mí; y yo me arrodillé ante el Señor todo el día y toda la noche; y al amanecer me levanté, llorando 2 todo el tiempo y orando para que me liberara de ella. Al fin, entonces, se apoderó de mis vestidos, arrastrándome por la fuerza a tener relación con ella. 3 Cuando vi que en su locura se aferraba a mi ropa, la dejé y huí desnudo. 4 Y aferrándose al vestido me acusó falsamente, y cuando llegó su marido me echó en la cárcel de su casa; y al día siguiente me azotó y me envió a la cárcel del Faraón. 5 Y estando yo preso, la egipcia se oprimió de dolor, y vino y oyó cómo yo daba gracias al Señor y cantaba alabanzas en la morada de las tinieblas, y con voz alegre se regocijaba, glorificando a mi Dios de que había sido librado del deseo lujurioso de la egipcia.

9 1 Y muchas veces me envió diciendo: Consiente en cumplir mi deseo, y te liberaré de tus ataduras, y te libraré de las tinieblas. Y ni siquiera en el pensamiento me incliné hacia 2 ella. Porque Dios ama al que, en un antro de maldad, combina el ayuno con la castidad, más que al hombre que, en las cámaras de los reyes, combina el lujo con la licencia. Y si un hombre vive en castidad, y desea también la gloria, y el Altísimo sabe que le conviene, me concede también esto 3. Cuántas veces, aunque estaba enferma, bajaba a mí en momentos insospechados, 5 y escuchaba mi voz mientras rezaba. Y cuando oía sus gemidos, callaba. Porque cuando yo estaba en su casa, ella solía desnudar sus brazos, sus pechos y sus piernas para que yo me acostara con ella; pues era muy hermosa, espléndidamente adornada para seducirme. Y el Señor me protegió de sus artimañas.

10 1, 2 Vosotros veis, pues, hijos míos, cuán grandes cosas hace la paciencia, y la oración con el ayuno. Así también vosotros, si seguís la castidad y la pureza con paciencia y oración, con ayuno en la humildad del corazón, el Señor habitará entre vosotros, porque ama la castidad. Y dondequiera que el Altísimo habite, aunque la envidia, o la esclavitud, o la calumnia

le sobrevengan (a un hombre), el Señor que habita en él, por causa de su castidad no sólo lo libra del mal, sino que también lo exalta como a mí. 4, 5 Porque el hombre es enaltecido en todo, ya sea de obra, de palabra o de pensamiento. Mis hermanos sabían cómo me amaba mi padre, y sin embargo no me enaltecí en mi mente; aunque era un niño, 6 tenía el temor de Dios en mi corazón, porque sabía que todas las cosas pasarían. Y no me levanté (contra ellos) con mala intención, sino que honré a mis hermanos; y por respeto a ellos, incluso cuando me vendían, me abstuve de decir a los ismaelitas que yo era un hijo de Jacob, un hombre grande y poderoso.

11 1 Tened también vosotros, hijos míos, el temor de Dios en todas vuestras obras ante vuestros ojos, y honrad a 2 vuestros hermanos. Porque todo el que cumpla la ley del Señor será amado por él. Cuando llegué a los indocoltas con los ismaelitas, me preguntaron diciendo ¿Eres un esclavo? Y 3 dije que era un esclavo nacido en casa, para no avergonzar a mis hermanos. Y el mayor de ellos me dijo No eres un esclavo, pues hasta tu aspecto lo pone de manifiesto. Pero yo dije que era su esclavo. Y cuando llegamos a Egipto, se peleaban por mí, para ver quién de ellos 5 me compraba y me tomaba. Por lo tanto, a todos les pareció bien que yo permaneciera en Egipto 6 con el mercader de su comercio, hasta que ellos regresaran trayendo mercancías. Y el Señor 7 me favoreció ante los ojos del mercader, y me confió su casa. Y Dios le bendijo 8 por mi medio, y le aumentó en oro y plata y en criados. Y estuve con él tres meses y cinco días.

12 1 Por aquel tiempo, la mujer de Menfis, esposa de Pentefrí, descendió en un carro, con 2 gran pompa, porque había oído hablar de mí a sus eunucos. Y le dijo a su marido que el mercader se había enriquecido por medio de un joven hebreo, y dicen que seguramente 3 había sido robado de la tierra de Canaán. Ahora, pues, hazle justicia y llévate al joven a tu casa; así te bendecirá el Dios de los hebreos, porque la gracia del cielo está sobre él.

13 1 Y Pentefris, persuadido por sus palabras, mandó traer al mercader y le dijo ¿Qué es lo que he oído acerca de ti, que robas personas de la tierra 2 de Canaán y las vendes como esclavos? Pero el mercader se arrojó a sus pies y le rogó, diciendo 3 Te ruego, señor mío, que no sé lo que dices. Y Pentefris le dijo ¿De dónde, pues, viene el esclavo hebreo? Y él respondió: Los ismaelitas me lo han confiado hasta que vuelvan. 4 Pero él no le creyó, sino que mandó que lo desnudaran y lo golpearan. Y cuando persistió 5 en esta afirmación, Pentefris dijo Que se traiga al joven. Y cuando me trajeron,

hice 6 reverencia a Pentefris (pues era el tercero en rango de los oficiales de Faraón). Y él me apartó 7 de él, y me dijo ¿Eres esclavo o libre? Y yo respondí: Un pentagrama. Y él dijo: 8 ¿De quién? Y yo dije: De los ismaelitas. Y él dijo: ¿Cómo te has convertido en su esclavo? Y 9 dije: Me compraron de la tierra de Canaán. Y él me dijo Verdaderamente mientes; y en seguida mandó que me desnudaran y golpearan.

14 1 La mujer menfita me miraba por una ventana mientras me golpeaban, pues su casa estaba cerca, y le envió a decir Tu juicio es injusto, pues castigas 2 a un hombre libre que ha sido robado, como si fuera un transgresor. Y como no cambié mi declaración, aunque me golpearon, ordenó que me encarcelaran, hasta que, dijo, vinieran los dueños 3 del muchacho. Y la mujer dijo a su marido ¿Por qué detienes al muchacho 4 cautivo y bien nacido en las cadenas, que más bien debería ser puesto en libertad, y ser esperado? Porque 5 ella deseaba verme por deseo de pecar, pero yo ignoraba todo esto. Y él le dijo No es costumbre de los egipcios tomar lo que pertenece a otros antes 6 de que se dé una prueba. Esto, pues, dijo respecto al mercader; pero en cuanto al muchacho, debe ser encarcelado.

15 1 Al cabo de veinticuatro días vinieron los ismaelitas, porque habían oído que Jacobo, mi padre, 2 se lamentaba mucho por mí. Y vinieron y me dijeron ¿Cómo es que dijiste que eras un esclavo? y he aquí que hemos sabido que eres hijo de un hombre poderoso en la tierra de 3 Canaán, y que tu padre aún se lamenta por ti con saco y ceniza. Cuando oí esto, se me deshicieron las entrañas y se me derritió el corazón, y quise llorar mucho, pero me contuve para no avergonzar a mis hermanos. Y les dije: No sé, soy un esclavo. 4, 5 Entonces se aconsejaron venderme, para que no me encontraran en sus manos. Porque temían a mi padre, para que no viniera y ejecutara sobre ellos una grave venganza. Porque habían oído que era poderoso con Dios y con los hombres. Entonces el mercader les dijo Libérame 7 del juicio de Pentiphri. Y vinieron y me pidieron, diciendo: Di que fuiste comprado por nosotros con dinero, y él nos liberará.

16 1 Entonces la mujer menfita dijo a su marido Compra al joven; porque he oído, dijo, que lo están vendiendo. 2 Y en seguida envió un eunuco a los 3 ismaelitas y les pidió que me vendieran. Pero como el eunuco no aceptó comprarme (a su precio), volvió, después de haberlos puesto a prueba, y dio a conocer a su señora que pedían un gran precio por su esclavo. 4 Y ella envió a otro eunuco, diciendo Aunque pidan dos minas, dáselas, no escatimes

el oro; sólo compra el muchacho y tráemelo. 5 Fue, pues, el eunuco y le dio ochenta monedas de oro, y me recibió; pero a la egipcia le dijo He dado cien. 6 Y aunque lo sabía, callé para no avergonzar al eunuco.

17 1 Ya veis, pues, hijos míos, lo mucho que he soportado para no avergonzar a mis hermanos. Por lo tanto, amaos los unos a los otros, y ocultad con longanimidad las 3 faltas de los demás. Porque Dios se complace en la unidad de los hermanos, y en el propósito de un corazón que se complace 4 en el amor. Cuando mis hermanos llegaron a Egipto, supieron que yo les había devuelto 5 su dinero, y no los reprendieron, sino que los consolaron. Y después de la muerte de Jacob, mi padre, los amé más abundantemente, y todo lo que él mandó lo hice muy 6 abundantemente por ellos, y no permití que fueran afligidos en el menor asunto; y todo lo 7 que estaba en mi mano se lo di. Y sus hijos eran mis hijos, y mis hijos como sus siervos; y su vida era mi vida, y todo su sufrimiento era mi sufrimiento, y toda su enfermedad 8 era mi enfermedad. Mi tierra era su tierra, y su consejo mi consejo. Y no me exalté entre ellos con arrogancia a causa de mi gloria mundana, sino que estuve entre ellos como uno de los más pequeños.

18 1 Por tanto, hijos míos, si también vosotros andáis en los mandamientos del Señor, él os exaltará en ellos, 2 y os bendecirá con bienes por los siglos de los siglos. Y si alguno procura haceros mal, 3 hacédle bien y orad por él, y seréis redimidos por el Señor de todo mal. [Porque, he aquí, vosotros veis que por mi humildad y mi largo sufrimiento tomé por esposa a la hija del sacerdote de Heliópolis. Y cien talentos de oro me fueron dados con ella, y el Señor los hizo 4 para servirme. Y me dio también belleza como una flor más que las hermosas de Israel; y me preservó hasta la vejez en fuerza y en belleza, porque era semejante en todo a Jacob.

19 1 Oíd, pues, mi visión que vi. 2 Vi doce aras alimentándose. Y nueve de ellas se dispersaron. Las tres se conservaron, pero al día siguiente también se dispersaron. 3 Y vi que las tres arpías se convirtieron en tres cordeiros, y clamaron al Señor, y él las sacó a un lugar floreciente y bien regado, y las sacó de las tinieblas a la luz. 4 Y allí clamaron al Señor hasta que se juntaron con las nueve arpías, y llegaron a ser como doce ovejas, y después de poco tiempo aumentaron y llegaron a ser muchos 5 rebaños. Y después de estas cosas vi y he aquí que doce toros estaban amamantando a una vaca, que producía un mar de leche, y bebían de él los doce rebaños y las innumerables manadas. 6 Y los cuernos del cuarto toro subieron al cielo y se con-

virtieron en un muro para los rebaños, y en medio de los dos cuernos creció 7 otro cuerno. Y vi un becerro que los rodeaba doce veces, y se convirtió en una ayuda para los toros en su totalidad. 8 Y vi en medio de los cuernos a una virgen [que llevaba un manto de muchos colores, y de ella] salió un cordero; y a su derecha (estaba como un león); y todas las bestias y todos los reptiles se abalanzaron (contra él), y el cordero los superó 9 y los destruyó. Y los toros se regocijaron a causa de él, y la vaca [y las 10 arpías] se regocijaron junto con ellos. Y estas 11 cosas deben suceder a su tiempo. Observad, pues, hijos míos, los mandamientos del Señor, y honrad a Leví y a Judá; porque de ellos os surgirá [el Cordero de Dios, que quita el pecado del mundo] uno que salva [a todos los gentiles y] a Israel. 12 Porque su reino es un reino eterno, que no pasará; pero mi reino entre vosotros se acabará como la hamaca del vigilante, que después del verano desaparece.

20 1 Porque sé que después de mi muerte los egipcios os afligirán, pero Dios os vengará, y os 2 llevará a lo que prometió a vuestros padres. Pero vosotros llevaréis mis huesos con vosotros; porque cuando mis huesos sean llevados allá, el Señor estará con vosotros en la luz, y Beliar estará en la oscuridad con los egipcios. 3 Y llevad a Asenat, vuestra madre, al Hipódromo, y cerca de Raquel, vuestra madre, enterradla. 4, 5 Y cuando hubo dicho estas cosas, extendió sus pies y murió a una buena edad. Y todo Israel lo lloró, y todo Egipto, con gran luto. 6 Cuando los hijos de Israel salieron de Egipto, tomaron consigo los huesos de José y lo enterraron en Hebrón con sus padres, y los años de su vida fueron ciento diez.

EL TESTAMENTO DE BENJAMÍN, DUODÉCIMO HIJO DE JACOB Y RAQUEL

1 1 La copia de las palabras de Benjamín, que mandó observar a sus hijos, después de haber vivido 2 ciento veinticinco años. Y los besó, y dijo: Como Isaac le nació a Abraham 3 en su vejez, así también yo le nací a Jacob. Y como Raquel, mi madre, murió al darme a luz, no tuve 4 leche; por eso me amamantó Bilhá, su sierva. Porque Raquel permaneció estéril durante doce años después de haber dado a luz a José; y oró al Señor con ayuno durante doce días, y 5 concibió y me dio a luz. Porque mi padre amaba mucho a Raquel, y rogaba para que le nacieran dos 6 hijos. Por eso me llamaron Benjamín, es decir, hijo de días.

2 1 Cuando fui a Egipto, a José, y mi hermano me reconoció, me dijo: 2 ¿Qué le dijeron a mi padre cuando me vendieron? Y le respondí: "Mojaron tu capa con sangre y la enviaron, y dijeron: Sabe si este es el abrigo de tu hijo. 3 Y José me dijo: Así es, hermano, los mercaderes cananeos me robaron a la fuerza, 4 y sucedió que mientras seguían su camino ocultaron mi manto, como si una bestia salvaje me hubiera encontrado 5 y me hubiera matado. Y así sus socios me vendieron a los ismaelitas. 6 Y no mintieron al decir esto. Porque quiso ocultarme los hechos de mis hermanos. Y llamó a sus hermanos y les dijo 7 No contéis a mi padre lo que me habéis hecho, sino contadle 8 como he contado a Benjamín. Y que los pensamientos entre vosotros sean tales, y que estas cosas no lleguen al corazón de mi padre.

3 1 Amad, pues, vosotros también, hijos míos, al Señor Dios del cielo y de la tierra, y guardad sus mandamientos, siguiendo el ejemplo del bueno y santo José. 2 Y que vuestra mente sea hacia el bien, así como me conocéis a mí; porque el que tiene su mente recta ve 3 todas las cosas correctamente. Temed al Señor y amad a vuestro prójimo; y aunque los espíritus de Beliar os reclamen para afligiros con todo mal, no se enseñorearán de vosotros, 4 como no lo hicieron con José, mi hermano. ¡Cuántos hombres quisieron matarlo, y Dios lo protegió! Porque el que teme a Dios y ama a su prójimo no puede ser herido por el espíritu de 5 Beliar, estando protegido por el temor de Dios. Ni puede ser dominado por el designio de los hombres o de las bestias, porque es ayudado por el Señor mediante el amor que tiene hacia su prójimo. 6 Porque también José le rogó a nuestro padre que orara por sus hermanos, para que el Señor 7 no les imputara como pecado el mal que le habían hecho. Y así Jacob clamó Mi buen hijo, has vencido las entrañas de tu padre Jacob. Y lo abrazó y lo besó durante dos horas, diciendo: 8 En ti se cumplirá la profecía del cielo [sobre el Cordero de Dios y Salvador del mundo], y que uno irreprochable será entregado por los hombres sin ley, y uno sin pecado morirá por los hombres impíos [en la sangre de la alianza. para la salvación de los gentiles y de Israel, y destruirá a Beliar y a sus siervos].

4 1 ¿Veis, pues, hijos míos, el fin del hombre bueno? Sed, pues, seguidores de su compasión, 2 con buen ánimo, para que también vosotros llevéis coronas de gloria. Porque el hombre bueno no tiene 3 un ojo oscuro, pues muestra misericordia a todos los hombres, aunque sean pecadores. Y aunque maquinen con mala intención contra él, haciendo el bien vence el mal, siendo protegido por Dios 4 y ama al justo como a su propia alma. Si alguno es glorificado, no lo envidia; si alguno se enriquece, no tiene celos; si alguno es valiente, lo alaba; al hombre virtuoso lo alaba, del pobre tiene misericordia; del débil tiene compasión; a Dios le canta alabanzas. 5 Al que tiene temor de Dios, lo protege como con un escudo; al que ama a Dios, lo ayuda; al que rechaza al Altísimo, lo amonesta y lo hace retroceder; y al que tiene la gracia del buen espíritu, lo ama como a su propia alma.

5 1 Por lo tanto, si vosotros también tenéis una mente buena, entonces tanto los malvados estarán en paz con vosotros, y los despilfarradores os reverenciarán y se volverán al bien; y los codiciosos no sólo dejarán de 2 su deseo desmedido, sino que incluso darán los objetos de su codicia a los afli-

gidos. Si 3 hacéis bien, hasta los espíritus inmundos huirán de vosotros, y las bestias os temerán. Porque donde hay reverencia por las buenas obras y luz en la mente, hasta las tinieblas huyen de él 4 Porque si alguien hace violencia a un hombre santo, se arrepiente; porque el hombre santo es misericordioso con su injuriador, y calla. 5 Y si alguno traiciona al justo, el justo ora; aunque por un poco sea humillado, no tarda en aparecer mucho más glorioso, como lo fue José mi hermano.

6 1 La inclinación del hombre bueno no está en poder del engaño del espíritu de Beliar, pues el 2 ángel de la paz guía su alma. Y no mira apasionadamente las cosas corruptibles, ni 3 acumula riquezas por deseo de placer. No se deleita en los placeres, [no se aflige por su prójimo], no se complace en los lujos, no se equivoca en la elevación de los ojos, 4 el Señor es su parte. La buena inclinación no recibe gloria ni deshonra de los hombres, y no conoce el engaño, ni la mentira, ni la lucha, ni la injuria; porque el Señor habita en él y alumbró su 5 alma, y se alegra siempre con todos los hombres. La mente buena no tiene dos lenguas, de bendición y de maldición, de contumacia y de honor, de tristeza y de alegría, de tranquilidad y de confusión, de hipocresía y de verdad, [de pobreza y de riqueza]; sino que tiene una sola disposición, incorrupta y pura, respecto a todos 6 los hombres. No tiene doble vista, ni doble oído; porque en todo lo que hace, o habla, o 7 ve, sabe que el Señor mira su alma. Y limpia su mente para no ser condenado tanto por los hombres como por Dios. Y de la misma manera las obras de Beliar son dobles, y no hay singularidad en ellas.

7 1 Por tanto, hijos míos, os digo que huyáis de la malicia de Beliar, porque él da una espada a los que le obedecen. 2 Y la espada es la madre de siete males. Primero la mente concibe por medio de Beliar, y primero hay derramamiento de sangre; segundo, ruina; tercero, tribulación; cuarto, exilio; quinto, escasez; sexto, pánico; séptimo, destrucción. 3 Por lo tanto, también Caín fue entregado a siete venganzas de Dios, pues cada cien años el Señor trajo una plaga sobre él. 4 Cuando cumplió doscientos años comenzó a sufrir, y en el noveno año fue destruido. Porque a causa de Abel, su hermano, con todos los males fue juzgado, pero Lamec con setenta veces siete. 5 Porque para siempre los que son como Caín en la envidia y el odio a los hermanos, serán castigados con el mismo juicio.

8 1 Y vosotros, hijos míos, huid de las malas acciones, de la envidia y del odio a los hermanos, y aferraos a la bondad 2 y al amor. El que tiene una

mente pura en el amor, no busca a una mujer con el fin de fornicar; porque no tiene contaminación en su corazón, porque el Espíritu de Dios reposa en él. 3 Porque así como el sol no se contamina al brillar sobre el estiércol y el fango, sino que los seca y aleja el mal olor, así también la mente pura, aunque esté rodeada por las contaminaciones de la tierra, más bien las limpia y no se contamina.

9 1 Y creo que también habrá maldades entre vosotros, por las palabras de Enoc el justo: que cometeréis fornicación con la fornicación de Sodoma, y pereceréis, todos excepto unos pocos, y renovaréis las acciones licenciosas con las mujeres; y el reino del Señor no estará entre vosotros, porque enseguida lo quitará. 2 Sin embargo, el templo de Dios estará en vuestra porción, y el último (templo) será más glorioso que el primero. Y las doce tribus se reunirán allí, y todos los gentiles, hasta que el Altísimo envíe su salvación en la visita de un profeta unigénito. [Y entrará en el [primer] templo, y allí el Señor será tratado con ultraje, y será levantado sobre 4 un árbol. Y el velo del templo se rasgará, y el Espíritu de Dios pasará a los gentiles 5 como fuego derramado. Y subirá del Hades y pasará de la tierra al cielo. Y yo sé cuán humilde será en la tierra, y cuán glorioso en el cielo].

10 1 Cuando José estaba en Egipto, ansiaba ver su figura y la forma de su rostro; y por las oraciones de Jacob, mi padre, lo vi despierto durante el día, toda su figura tal como era. 2 Y cuando hubo dicho estas cosas, les dijo Sabed, pues, hijos míos, que me estoy muriendo. 3 Haced, pues, verdad y justicia cada uno con su prójimo, y juicio con la confirmación, y guardad la ley del Señor y sus mandamientos. 4 Estas cosas os dejo en herencia. Por tanto, dadlas también vosotros a vuestros 5 hijos como posesión perpetua, pues así lo hicieron Abraham, Isaac y Jacob. Porque todas estas cosas nos las dieron en herencia, diciendo: Guardad los mandamientos de Dios, hasta que el Señor 6 revele su salvación a todos los gentiles. Y entonces veréis a Enoc, a Noé, a Sem, a Abraham, a Isaac y a Jacob, levantarse a la derecha con alegría. 7 Entonces también nosotros nos levantaremos, cada uno sobre nuestra tribu, adorando al Rey del cielo, [que apareció en la tierra en forma de hombre con humildad. Y todos los que crean en Él en la tierra 8 se alegrarán con Él]. Entonces también todos los hombres resucitarán, unos para la gloria y otros para la vergüenza. Y el Señor juzgará primero a Israel, por su injusticia; [porque cuando se presentó como Dios en la carne para liberarlos, no le creyeron]. Y luego juzgará a todos los gentiles, [a todos los que no le creye-

ron cuando apareció 10 en la tierra]. Y condenará a Israel por medio de los elegidos de los gentiles, así como reprendió a Esaú por medio de los madianitas, que engañaron a sus hermanos, [de modo que cayeron en la fornicación y la idolatría, y se alejaron de Dios], convirtiéndose así en hijos en la porción de los que temen al Señor. 11 Por tanto, si vosotros, hijos míos, andáis en santidad según los mandamientos del Señor, volveréis a habitar seguros conmigo, y todo Israel se reunirá con el Señor.

11 1 Y ya no seré llamado lobo rapaz a causa de vuestras incursiones, sino [obrero del Señor, que reparte el alimento a los que trabajan lo que es bueno. 2 Y se levantará de mi descendencia en los últimos tiempos uno] amado por el Señor, [oyendo en la tierra su voz] y hacedor del buen deseo de su voluntad, [iluminando con nuevo conocimiento a todos los gentiles, hasta la luz del conocimiento, irrumpiendo en Israel para salvación y arrancando de ellos como un lobo, y dando a la sinagoga de los gentiles. 3 Hasta la consumación del siglo estará en las sinagogas de los gentiles, y entre sus 4 gobernantes, como una melodía en la boca de todos. Y será inscrito en los libros sagrados, tanto 5 su obra como su palabra, y será un elegido de Dios para siempre. Y por medio de ellos irá de un lado a otro como Jacob, mi padre, diciendo: Él llenará lo que le falta a tu tribu].

12 1 Y cuando terminó sus palabras, dijo: Os ordeno, hijos míos, que saquéis mis huesos de Egipto y me enterréis en Hebrón, cerca de mis 2 padres. Y murió Benjamín a los ciento veinticinco años de edad, a una buena edad, y lo 3 colocaron en un ataúd. Y en el año noventa y uno desde la entrada de los hijos de Israel en Egipto, ellos y sus hermanos subieron en secreto los huesos de sus padres durante la guerra cananea, y los enterraron en Hebrón, 4 junto a los pies de sus padres. Y volvieron de la tierra de Canaán y habitaron en Egipto hasta el día de su salida de la tierra de Egipto.

¡GRACIAS POR LEER ESTE LIBRO DE
WWW.ELEJANDRIA.COM!

**DESCUBRE NUESTRA COLECCIÓN DE OBRAS DE DOMINIO
PÚBLICO EN CASTELLANO EN NUESTRA WEB**